



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Departamento de Humanidades

TESINA DE LICENCIATURA

**Funciones estratégicas y construcción de
destinatarios en el conflicto agrario argentino del
año 2008: análisis de las elecciones pronominales y
léxicas en el discurso de Alfredo De Angeli**

Alumna: Alejandra “Beila” Palma

LU: 71017

Directora: Dra. Elizabeth M. Rigatuso

Marzo de 2011

Índice

Capítulo 1: Introducción	1
1.1. Presentación	1
1.2. Objetivos	2
1.2.1. Objetivos generales	2
1.2.2. Objetivos específicos	2
1.3. Estado de la cuestión	3
1.4. Marco teórico	6
1.5. Hipótesis	9
1.6. Metodología	9
1.6.1. Conformación del corpus	9
1.6.2. Procesamiento y elaboración de los datos	10
Capítulo 2: Análisis del sistema de pronombres personales	15
2.1. Introducción	15
2.2. Análisis pronominal de los discursos en manifestaciones	17
2.2.1. Nosotros colectivo (los argentinos)	17
2.2.2. Nosotros (sector agropecuario)	19
2.2.3. Nosotros/ usted(es)	22
2.3. Análisis pronominal de las entrevistas televisivas	25
2.3.1. Nosotros (sector agropecuario)	26
2.3.2. Nosotros /ellos	28
2.3.3. Nosotros/ yo	30
2.3.4. Nosotros/ yo/ ellos	30
2.4. Reflexiones parciales	32
Capítulo 3: Análisis de las oposiciones léxicas	35
3.1. Introducción	35
3.2. Análisis del léxico proveniente del campo de lo bélico	36
3.3. Análisis de parejas dicotómicas	39
3.4. Reflexiones parciales	48
Capítulo 4: Conclusiones	50
Bibliografía	55

Capítulo 1: Introducción

1.1. Presentación

El propósito del presente trabajo es realizar, dentro de los estudios de análisis crítico del discurso (Fairclough, 1992; Van Dijk, 1998) un análisis del discurso producido por Alfredo De Angeli (ADA, en adelante), dirigente de la Federación Agraria Argentina (FAA) de Entre Ríos, durante conflicto agrario surgido en Argentina en la primera mitad del año 2008.¹ La elección del discurso del mencionado dirigente ruralista como objeto de estudio se encuentra fundamentada en la visibilidad mediática que tuvieron su figura y sus declaraciones en distintos formatos televisivos durante el período citado. Otro factor que refuerza esta selección es la relación que establece el enunciador en su discurso con el sector agropecuario a nivel identitario, a tal punto de llegar a autopresentarse como portavoz del sector en su conjunto, más allá de su rol institucional como Presidente de la filial de Entre Ríos de la FAA.

Desde el análisis del discurso político, el análisis se focalizará en las *funciones estratégicas de coerción y de legitimación y deslegitimación* (Chilton y Schäffner, 2000) y la construcción de los destinatarios (Verón, 1987), conceptos que resultarán claves a la hora de abordar, desde esta perspectiva, la temática propuesta.

A continuación (capítulo 1), expondremos los aspectos teórico-metodológicos que guiarán la investigación (objetivos, estado de la cuestión, marco teórico, hipótesis y metodología). Luego, el capítulo 2 se centrará en el análisis del sistema de pronombres personales en el discurso de ADA. Este análisis se ha dividido en dos partes principales: análisis de los discursos públicos (2.2.) y análisis de las entrevistas televisivas (2.3.). Por su parte, en el capítulo 3 se desarrollará un estudio de las oposiciones léxicas presentes en este discurso, dividido, a su vez, en dos secciones: análisis del léxico

¹ El conflicto se inicia en marzo de 2008, con el anuncio de la Resolución 125 del Poder Ejecutivo Nacional, que establecía un incremento de las retenciones a las exportaciones de soja y girasol e instauraba un sistema móvil para las mismas. Como reacción frente a esta medida, las cuatro organizaciones que reúnen al sector empleador de la producción agroganadera en la Argentina -la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO)- declararon un *lock out* agropecuario. El mismo se extendió por 129 días, desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio, día en que se rechazó la Resolución 125 en el Congreso de la Nación, en una votación que debió ser desempataada por el Vicepresidente Julio Cobos. Para un panorama de los estudios realizados en torno a este conflicto por parte de distintas disciplinas sociales ver Barsky O. y M. Dávila (2008) y Sartelli et al. (2008). Con respecto a los trabajos realizados desde disciplinas lingüísticas las *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina* (Carranza I. comp 2009) resultan un documento fundamental, como se detallará en el Estado de la Cuestión.

proveniente del campo de lo bélico (3.2.) y análisis de parejas dicotómicas (3.3.). Finalmente, presentamos algunas reflexiones finales relacionadas con los aspectos tratados (capítulo 4).

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivos generales

- Analizar dentro del discurso de ADA cómo se manifiesta, construye y legitima el poder tanto enunciativo como performativo en relación con el conflicto agrario.
- Contribuir, mediante el análisis del discurso de ADA, a un mayor entendimiento de las relaciones de poder puestas en juego durante el conflicto y al conocimiento sobre ese momento de la Historia reciente de la Argentina.

1.2.2. Objetivos específicos

- Estudiar las *funciones estratégicas* de *legitimación* y *deslegitimación* y de *coerción* puestas en juego en el discurso de ADA, y su relación con las elecciones lingüísticas en sus distintos niveles (Chilton y Schäffner, 2000), enfocando el análisis en el nivel pragmático, donde se estudiará el uso los pronombres personales, y en el nivel léxico-semántico, mediante el estudio de las oposiciones léxicas.
- Realizar en forma paralela un estudio de los tipos de destinatario que se construyen en el corpus, según la clasificación planteada por E. Verón (1987) para el discurso político (*paradestinatario*, *contradestinatario* y *prodestinatario*). Articular este análisis de la conformación de los destinatarios en el discurso con el desarrollo del estudio de las *funciones estratégicas* y de las elecciones lingüísticas del enunciador.
- En cuanto al análisis de los pronombres, observar de qué manera se construye la identidad del enunciador y de su grupo y de qué manera éstos se posicionan a través de su discurso en el mapa político parcial (en relación al conflicto) mediante el análisis de las categorías de *autonomía* y *afiliación* (Bravo, 2001) en el corpus.
- Releva divergencias y coincidencias de los elementos lingüísticos y las categorías de análisis arriba mencionadas, tanto en cuanto a su realización discursiva, como en relación con su frecuencia de aparición, tomando como variable la pertenencia a los dos géneros discursivos (Bajtín, 1979; Fairclough, 1992) que conforman el corpus: discursos públicos y entrevistas televisivas.

1.3. Estado de la cuestión

Como se ha señalado, la presente investigación integrará aportes provenientes de la línea del análisis del discurso político. Con respecto a los estudios teóricos relacionados con dicha corriente, dos textos introductorios resultan ampliamente orientadores para ubicarse en este campo de investigación. En primer lugar, Chilton y Schäffner (2002) realizan un esquema de los tópicos y temas relevantes para este tipo de estudios, donde destacan las nociones de *funciones estratégicas*, *contexto*, *texto* y *tipos textuales*, entre otras. Por su parte, Wilson (2001) resulta un aporte fundamental, en tanto ofrece un panorama de los principales problemas para el análisis del discurso político, enfocándose en qué discursos deben considerarse políticos, qué niveles de análisis son pertinentes y qué categorías teóricas y metodológicas se han aplicado en estudios de relevancia para la temática.

En lo que respecta a investigaciones analíticas llevadas a cabo dentro de esta línea de estudios, cabe destacar los trabajos P. Charaudeau (2009) con respecto al discurso populista, así como, a nivel latinoamericano, las investigaciones de A. Bolívar (2001) con respecto al personalismo en Venezuela y al análisis específico del discurso político en el caso de Hugo Chávez. A su vez, esta autora ha trabajado posteriormente en relación al análisis del macrodiálogo político venezolano, centrándose en el estudio de la descortesía (2005). Estos estudios se enmarcan en una línea de investigación multidisciplinaria sobre el discurso político venezolano, con el doble objetivo de analizar críticamente cómo los políticos usan el sistema lingüístico y de entender mejor el diálogo y la participación democrática. Dentro de este marco, la investigación llevada a cabo por Bolívar, De Erlich y Chumaceiro (2003) en torno al análisis de la divergencia, la confrontación y la atenuación en el diálogo político venezolano proporciona un marco de análisis que integra distintos aspectos de la teoría de la cortesía desde una perspectiva de análisis crítico del discurso.

Dentro del panorama de estudios latinoamericanos de análisis del discurso político, debemos destacar a su vez trabajos de especial relevancia para la temática abordada. En primer lugar, en términos de ofrecer un importante antecedente en el análisis de las llamadas *funciones estratégicas* desde una perspectiva de análisis crítico del discurso, resulta ampliamente enriquecedora la investigación llevada a cabo por M. J. Gallucci (2005), que se centra en el estudio de la argumentación y las *funciones estratégicas* en el discurso político electoral venezolano. Otro aporte fundamental, en este caso en relación con la aplicación de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y

Johnson, 1980) al análisis del discurso político, lo constituye el trabajo de I. Chumaceiro (2004), quien analiza, dentro del marco de la semántica cognitiva, los esquemas conceptuales y las expresiones metafóricas en el discurso de dos líderes venezolanos, Hugo Chávez y Enrique Mendoza, con motivo del cierre de la campaña electoral previa al Referéndum Revocatorio Presidencial, que se realizó en agosto de 2004.

Con respecto al análisis del discurso político en la Argentina, tal como señala Fabiana Martínez (2009), se cuenta con una larga tradición. En primer lugar, en la década de 1980 se desarrollaron distintas líneas, tales como la que remite a los estudios de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (como el caso de N. Goldman), los estudios lingüísticos que se expanden a nuevos géneros discursivos (como los de B. Lavandera), y “el incipiente desarrollo del análisis de la enunciación política articulada con una teoría de los discursos sociales” (Martínez, 2009). En la década de 1990 la autora destaca la marcada influencia de Eliseo Verón y señala la “puesta en cuestión de las relaciones de determinación clásica en la circulación”, el predominio del “análisis de diversas materialidades significantes” y la fuerte presencia de categorías vinculadas a la enunciación. A su vez, si en la década de 1980 los estudios se centraban en la problemática lingüística/ ideológica, en la década posterior estuvieron marcados por la presencia de la cuestión mediática.

Es importante destacar en este sentido los trabajos de Verón (1987) en relación con los tipos de destinatarios. En esta misma línea cabe señalar los aportes de García Negroni (1988) y de A.S. Montero (2009), cuya investigación en relación al análisis de los discursos presidenciales de N. Kirchner dentro la teoría de la polifonía enunciativa (Ducrot, 1984) resulta ampliamente relevante. A su vez, dentro de las líneas actuales, no pueden dejar de mencionarse el estudio del discurso de Hugo Chavez llevado a cabo por E. Narvaja de Arnoux (2008) y los aportes de M. Montero (2009) al análisis de discursos presidenciales. Por otra parte, en materia de análisis crítico del discurso, resultan altamente significativos para el estudio del discurso político los aportes realizados por Alejandro Raiter (2007, 2008) en tanto este investigador ha puesto el acento en mostrar los mecanismos por los cuales las formas lingüísticas construyen un sentido que propone al lector/oyente un ordenamiento del mundo.

Resta hacer mención a las investigaciones que refieren a temáticas relacionadas con el conflicto agrario argentino del año 2008. En las *Actas del V Coloquio de*

*Investigadores en Estudios del Discurso*², la temática citada es analizada en numerosos trabajos desde distintas perspectivas y centrandó el interés en diversos aspectos. En especial, una de las cuestiones analizadas por varios autores está vinculada con el discurso de la Presidente Cristina Fernandez de Kirchner (CFK) durante el conflicto.

En este sentido, resulta pertinente destacar la investigación llevada adelante por Raiter (2009), que considera el alcance de las representaciones sociales puestas en juego en los discursos de CFK durante el período citado, centrándose en el análisis del interdiscurso y la presuposición. Por su parte, Coviello y Orce de Roig (2009), desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, se centran en el análisis de deícticos, subjetivemas y modalizadores en los discursos de CFK referidos al problema del agro. Esto les ha permitido detectar las referencias a otras enunciaciones y analizar el proceso de construcción del sujeto como productor y como producto de su discurso. Otro trabajo que retoma la temática es el de Amado Suárez (2009), que, desde la perspectiva de las ciencias de la comunicación, ofrece un análisis de los nuevos lenguajes mediáticos en la comunicación política, haciendo especial referencia a la cobertura del conflicto agrario.

Otro núcleo de trabajos dignos de mención se centra en la problemática de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor del Nordeste Argentino (NEA). En primer lugar, Marta Susana López (2009) plantea una investigación interdisciplinaria, con el objeto de estudiar la dimensión semiótica de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor rural del NEA. Siguiendo esta línea, Colombo (2009) analiza el rol de los productores agropecuarios del NEA como actores-actantes en la prensa gráfica, en especial *La Nación* y *Página/12*. Por su parte, también enmarcada en el estudio de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor del NEA, Núñez López (2009) se propuso, desde el análisis crítico del discurso, reconocer las marcas de exclusión y abuso de poder por parte de aquellos que poseen la entidad de 'interlocutores válidos'.

Finalmente, otro trabajo que resulta ampliamente relevante para la temática analizada es Pérez y Rueda (2009), que, desde un enfoque que integra aportes de los estudios sociocognitivos (Van Dijk, 2000) y la teoría de la metáfora conceptual planteada por Lakoff y Johnson (1980), se centra en el análisis de metáforas que aparecieron en el periódico *La Voz del Interior*, de la ciudad de Córdoba, y que, según esta autora, orientaron la construcción de la representación del conflicto agrario analizado.

² Isolda E. Carranza (comp), Córdoba, abril 2009. Disponible online en <http://www.fl.unc.edu.ar/aledar>.

La reseña trazada permite observar que, si bien puede relevarse un grupo significativo de trabajos que abordan desde una perspectiva discursiva el conflicto agrario argentino del año 2008, no existen hasta el momento -hasta donde llega nuestro conocimiento- investigaciones que focalicen su atención en los discursos producidos por Alfredo De Angeli como figura emblemática del sector agropecuario movilizado.

1.4. Marco teórico

Como se señaló anteriormente, el presente trabajo se enmarca en la línea de investigación de Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; Van Dijk, 1998), que N. Fairclough define como “el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales” (2001: 181). Teniendo en cuenta la naturaleza profundamente social, política y económica del conflicto agrario citado, esta línea, en tanto se presenta a sí misma como multidisciplinar, constituye un marco general fundamental para este estudio, ya que considera al lenguaje como elemento integral del proceso social material.

Como punto de partida, se tendrán en consideración los aportes teóricos al análisis del discurso político realizados por Chilton y Schäffner (2000). Según estos autores, el propósito de este tipo de estudios es establecer relaciones entre las elecciones lingüísticas en los niveles pragmático, semántico y sintáctico y las cuatro categorías de interpretación política que denominan *funciones estratégicas*. Estas categorías fueron elaboradas por los autores tomando el concepto de *función* de Halliday (1979) y la noción de *estratégico* de Habermas (1979), lo cual responde a su preocupación por integrar aspectos lingüísticos y de teoría política a su análisis

La primera de estas funciones, la *coerción*, se manifiesta cuando los actores ligados al ejercicio del poder utilizan actos de habla respaldados por sanciones legales o físicas, colocan a los demás y a sí mismos en relaciones específicas, suponen realidades que los oyentes se ven obligados a aceptar o controlan el lenguaje. La segunda es la *resistencia*, que incluye las estrategias discursivas de quienes se consideran opositores al poder. El *encubrimiento*, por su parte, se relaciona con el control de la información, que puede ir desde el eufemismo y la omisión hasta la mentira y la censura. Finalmente, la *legitimación* establece el derecho a ser obedecido, por lo cual se encuentra estrechamente vinculada a la coerción. Se relaciona también con generar una autopresentación positiva. Su contraparte esencial es la *deslegitimación*, es decir, la presentación negativa de los otros. El presupuesto que subyace a este enfoque es que “los elementos lingüísticos, lejos de ser accidentales, son delicadamente estructurados y

funcionales en el manejo de las relaciones sociales y (por lo tanto) potencialmente políticos” (2000: 309).

A su vez, para complementar el análisis de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*, hemos decidido tomar la noción de “cuadrado ideológico” de Van Dijk, como un mecanismo ideológico que se pone en juego en el discurso político. Según este autor, el discurso político se caracteriza por su polarización, que, marcada por la oposición Nosotros/Ellos, sugiere que los grupos y los conflictos de grupos cumplen un rol fundamental en la construcción y difusión de las ideologías. Así, los grupos construyen una “imagen ideológica de sí mismos y de los otros de tal modo que (generalmente) Nosotros estamos representados positivamente y Ellos negativamente” (Van Dijk, 1998: 95). Este autor caracteriza a este esquema como parte de una estrategia global de la comunicación ideológica, que consiste en los siguientes movimientos: a) expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros, b) expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos, c) suprimir/desenfatar información positiva sobre Ellos, d) suprimir/desenfatar información negativa sobre Nosotros. Estos movimientos, que Van Dijk engloba bajo el nombre de “cuadrado ideológico”, cumplen un papel importante en las estrategias generales de autopresentación positiva y presentación negativa de los otros.

Así mismo, en términos generales se trabajará con la definición de ideología propuesta por N. Fairclough (1992), que resulta altamente operativa en tanto toma en consideración las relaciones dialécticas entre discurso e ideología. Este autor concibe al discurso como un módulo de la práctica política e ideológica, en el sentido de que establece, sostiene y puede cambiar las relaciones de poder presentes en una sociedad (1992:68). Teniendo esto en cuenta, Fairclough define a las ideologías como “significations/constructions of reality (the physical world, social relations, social identities), which contribute to the production, reproduction or transformation of relations of domination” (1992: 87).³ De esta manera, teniendo en cuenta esta concepción dialéctica de las relaciones entre lenguaje y poder, se analizará cómo en el discurso de ADA, al mismo tiempo se manifiesta y se construye su poder dentro del grupo (capacidad de decisión, de dirigir y controlar la acción) y fuera de él (como

³ “significaciones/construcciones de la realidad (el mundo físico, las relaciones e identidades sociales) que están constituidas en varias dimensiones de las formas o significados de las prácticas discursivas y que contribuyen a la producción, reproducción o transformación de las relaciones de dominación” (la traducción es propia).

portavoz de la influencia conjunta del grupo mismo en el marco del conflicto), mediante las *funciones estratégicas de legitimación y deslegitimación* y de *coerción*.

En este punto, resulta también altamente pertinente la caracterización del discurso político planteada por E. Verón en su artículo “La palabra adversativa” (1987). Según este autor, lo que caracteriza la especificidad de este tipo de discurso es fundamentalmente la configuración de las *operaciones enunciativas* que se dan en él (1987: 24). En este sentido, señala que “la enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio” (1987:15). Es decir, el discurso político supone al menos dos destinatarios y se dirige a ambos al mismo tiempo: mientras que por un lado construye un “Otro positivo”- o *prodestinatario* -al que el discurso está dirigido de manera no mediada, está habitado a su vez por un “Otro negativo”- o *contradestinataro*- con respecto al cual el discurso constituye una réplica y a la vez anticipa o supone réplicas posibles. Verón subraya en este punto que este *desdoblamiento o disociación estructural* que se sitúa en la destinación sólo es aplicable al discurso político y, por lo tanto, constituye un aspecto fundamental de su especificidad. A su vez, Verón señala en el discurso político producido en un contexto democrático la presencia de otro tipo de destinatario posible, que denomina *paradestinataro*, que se corresponde con la presencia de sectores sociales que se mantienen, en cierto modo, “fuera del juego” (1987: 16).

Uno de los aportes más importantes de esta teoría para el análisis del discurso político es el postulado de que las funciones de este tipo de discurso son múltiples. Así, Verón distingue tres funciones, que se corresponden con los tipos de destinatarios: “El discurso político es un discurso de *refuerzo* respecto del prodestinatario, de *polémica* respecto del contradestinataro, y de *persuasión* sólo en lo que concierne al paradestinataro” (1987: 18). En este punto puede señalarse a su vez que el análisis de la construcción de estos tres tipos de destinatarios en el discurso de ADA nos permitirá tener una visión más abarcadora de cómo se manifiesta, construye y legitima el poder tanto enunciativo como performativo⁴ en relación con el conflicto a analizar.

Por otra parte, a la hora de plantear este tipo de análisis resulta necesario no perder de vista el actual rol de los medios de comunicación en relación con la política y el discurso político. En el mismo artículo al que hemos hecho referencia, Verón hace

⁴ Es decir, se estudiará, por un lado, cómo se construye y se legitima *en el discurso* el poder para dirigir, reclamar, llamar a movilizaciones, etc., y, por el otro, la forma en que se hace uso manifiesto de ese poder en los hechos (discursivos o metadiscursivos).

referencia a lo que denomina el proceso de “mediatización de las sociedades industriales” (1987: 24), que afecta a todos los discursos sociales, y al discurso político en particular, agregando nuevas dimensiones estratégicas a la producción de este tipo de discurso. Por su parte, L. Chouliaraki (2000) señala la creciente mediatización del discurso político y la predominante mercantilización de los medios y recoge la necesidad de investigar cómo operan las propiedades internas del discurso político dentro de géneros televisivos y periodísticos.

1.5. Hipótesis

- El conjunto de discursos producidos por el dirigente patronal ruralista Alfredo De Angeli durante el conflicto agrario del año 2008, en sus distintos géneros (Bajtín, 1979; Fairclough, 1992) puede ser integrado dentro de la categoría de *discurso político*, tal como es definida por Verón (1987) en cuanto al *desdoblamiento o disociación estructural* que se sitúa en la destinación (presencia de distintos tipos de destinatarios).
- La naturaleza particular del conflicto agrario citado refuerza en el discurso a analizar ciertos aspectos característicos del discurso político tal como lo definen Chilton y Schäffner (2000), en especial aquellos que se relacionan con la manifestación, la construcción y la legitimación del poder. Esto se manifiesta tanto en la fuerte presencia de las *funciones estratégicas* de *legitimación y deslegitimación* y de *coerción* como en la realización de las mismas dentro del discurso de ADA.

1.6. Metodología

1.6.1. Conformación del corpus

El corpus está conformado por las apariciones televisivas de ADA desde marzo a agosto de 2008, que se han dividido en dos grupos: 1) un primer conjunto, integrado por los discursos pronunciados por ADA en las principales manifestaciones de su sector durante el período seleccionado; 2) un segundo conjunto, constituido por las entrevistas que diversos programas de televisión le realizaran durante el mismo. El material recogido se encuentra disponible en portales electrónicos.

En el primer caso, se trata de discursos públicos que fueron producidos en momentos claves del conflicto, tales como: a) el Encuentro Federal Agropecuario del 2 de abril en Gualeguachú, donde se decide hacer una tregua de veinte días, b) el acto realizado en Rosario el 25 de mayo, al cual asistieron entre 200.000 y 300.000 personas

y donde se evidenció una gran oposición al Gobierno, y c) el acto del 15 de julio en el Monumento a los Españoles, realizado ante la inminente votación en el Senado del proyecto de las retenciones, bajo el lema “por un país federal”, entre otros.

El segundo conjunto está compuesto por entrevistas que se le realizaron a ADA durante el período del conflicto por parte de diversos programas de actualidad política, si bien también se incluyeron en el corpus participaciones en programas de interés general. En este caso, se han incluido en el corpus solamente las entrevistas en las que pudo observarse que el entrevistador se encuentra posicionado en contra de la medida en torno a las retenciones, es decir que comparte la postura del entrevistado. Se ha delimitado este segundo grupo de esta manera dado que en estos casos ADA puede desplegar sus estrategias en condiciones similares a las encontradas en el primer conjunto, correspondiente a los discursos emitidos en manifestaciones.

Esta división, que se basa en la diferencia en actividad social y discursiva de los datos recogidos, nos permite hablar de dos tipos de géneros discursivos (Bajtín, 1979; Fairclough, 1992): un primer género, identificable con discursos emitidos en manifestaciones públicas, que se correspondería con el aspecto principal de la actividad política no parlamentaria (Sigal y Verón, 1985); y el género de la entrevista televisiva a figuras políticas (Chilton y Schäffner, 2002), que resulta propio de las sociedades mediatizadas (Verón, 1987: 24).

1.6.2. Procesamiento y elaboración de los datos

Como se ha señalado, se tomará como base metodológica la perspectiva del análisis del discurso político planteado por P. Chilton y C. Schäffner (2000), cuyo objetivo es establecer relaciones entre las elecciones lingüísticas de los hablantes en los niveles pragmático, semántico y sintáctico y las cuatro categorías de interpretación política que denominan *funciones estratégicas*. Teniendo en cuenta la naturaleza misma del conflicto a analizar -que implicó una compleja confrontación de intereses- y la particular manera en la que éste fue elaborado por los medios masivos de comunicación (Amado Suarez, 2009), se ha decidido centrar el análisis en las *funciones estratégicas* de *legitimación* y *deslegitimación* y de *coerción*, por considerar que éstas permitirán observar claramente cómo se manifiesta, construye y legitima el poder enunciativo y performativo en el discurso de ADA durante el período del conflicto, tanto dentro como fuera de grupo al que pertenece y del cual se erige como portavoz. En el caso de la *función estratégica de coerción* se analizará la forma en que se hace uso manifiesto de un poder, tanto para dar instrucciones a los otros integrantes del grupo como, más

significativamente, para dirigirse a las autoridades ejecutivas y legislativas con distintos reclamos. Por otra parte, en el uso de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación* se estudiará cómo se construye y se legitima *en el discurso* ese poder para dirigir, reclamar, llamar a movilizaciones, etc.

Este análisis se hará en relación con las elecciones lingüísticas en sus distintos niveles, centrándose en los niveles pragmático y léxico-semántico, de los cuales se estudiarán principalmente los pronombres personales, en el primer caso, y las oposiciones léxicas, en el segundo (Chilton y Schäffner, 2000: 320). La investigación es de índole cualitativa, si bien en relación a algunos fenómenos se incorporarán observaciones cuantitativas.

En lo que respecta al nivel pragmático, Chilton y Schäffner señalan la importancia de los pronombres y los significados que a ellos se les atribuye, en tanto “ofrecen una especie de mapa de las relaciones sociopolíticas implícitas en el discurso” (2000: 310). En este sentido, como se ha señalado, el análisis en este nivel se centrará en el uso de los pronombres personales, en especial “la interacción fundamental entre el *yo/ nosotros* y el *usted(es)*, intercambiando roles y haciendo referencia a una tercera persona *él ella/ ellos*” (Bolívar, 2001:111). En este estudio de los pronombres personales resultan relevantes las categorías de *autonomía* y *afiliación* propuestas por D. Bravo (2003) para un análisis sociocultural de la cortesía. Partiendo de la noción de *imagen* de E. Goffman (1967), la autora desarrolla estos dos conceptos, que destacan por un lado los procesos mediante los cuales el enunciador se presenta en su discurso como un individuo con contorno propio dentro del grupo (*autonomía*) o destacando aquellas características que lo identifican con el grupo (*afiliación*). Estas categorías nos permitirán analizar las actividades de imagen (Goffman 1967; Bravo 2003:101) puestas en juego en los discursos a tratar como maneras en que el enunciador se posiciona a sí mismo tanto en relación con los grupos políticos (pertenencias institucionales y no institucionales) como en relación a la comunidad misma.

Así mismo, resulta altamente enriquecedor, para complementar el análisis de las elecciones pronominales, integrar al análisis la propuesta de E. Verón (1987) en relación con los tipos de destinatarios en el discurso político. De acuerdo a este autor, la presencia del “nosotros inclusivo” en el discurso político es una marca de la relación entre el enunciador y el *prodestinatario*, que define en términos de un *colectivo de identificación* (1987:16). Por otra parte, la relación que el enunciador construye en su discurso con el *contradestinatario* es de exclusión con respecto al *colectivo de*

identificación. En este sentido, consideramos que en el caso del *contradestinatar* cobran especial importancia los pronombres de segunda y tercera persona del plural, sin olvidar que *ustedes* puede bien ser usado a su vez para construir tanto al *prodestinatar* como al *paradestinatar*, que se corresponde con aquellos sectores de la sociedad que permanecen neutrales. En este sentido, para identificar la presencia de los distintos destinatarios en los casos en los que el enunciador se dirige *directamente* a ellos se tomará en cuenta el uso de las formas nominales de tratamiento (Rigatuso, 1992).

En nivel léxico-semántico, se trabajará desde la perspectiva propuesta por Jean Dubois (1962) para el estudio operacional del vocabulario político y social. Según este autor, es posible estudiar las elecciones léxicas de un discurso determinado en sus redes de identidades, oposiciones y asociaciones, lo cual nos permitirá comprender cómo funcionan determinadas palabras en el corpus a analizar, a fin de establecer la lógica interna del discurso de ADA en términos políticos (Chilton y Schäffner, 2000: 317). En el presente trabajo se trabajará principalmente con las relaciones de oposición, cuya relevancia en el discurso político se relaciona con la naturaleza polar del mismo (Mourin, 1974: 67). Por su parte, Chilton y Schäffner señalan la importancia de las relaciones de oposición en relación con la *función estratégica* de *legitimación* y *deslegitimación*, en tanto “permiten a los hablantes manifestar oposición y marcar límites” (2000: 316).

Otro aspecto léxico que se tendrá en cuenta en este nivel es la utilización de metáforas, que constituye uno de los elementos que señalan Chilton y Schäffner como un recurso frecuente en el discurso político (2000: 306). En este sentido, se analizarán en este marco las metáforas de oralidad encontradas de acuerdo con metodología propuesta por Lakoff y Johnson (1998) en su teoría cognitiva de la metáfora.

Este análisis de aspectos léxico-semánticos se hará tomando en cuenta también su relación con la construcción de los distintos tipos de destinatarios (Verón, 1987) en el discurso de ADA. En este caso, se intentará identificar aquellos elementos léxicos que hagan referencia a la construcción de los destinatarios en tanto caractericen a los grupos con los que estos últimos se equiparan en el discurso. En este punto, la identificación de redes de oposiciones léxicas que caractericen a los dos grupos antagónicos resultará clave para analizar la construcción del *prodestinatar* y del *contradestinatar*. Según Verón, la relación del enunciador con el primero reposa en una “creencia presupuesta”, es decir, la presuposición de que participan de las mismas ideas, adhieren a los mismos valores y persiguen los mismos fines políticos. En el caso

del contradestinatario lo que se pone en juego es “la hipótesis de la inversión de la creencia”: Verón señala que ese “otro” discurso que habita todo discurso político representa “la lectura destructiva que define la posición del adversario” (1987:17). Se intentará registrar este movimiento binario a través del análisis de la oposición léxica en el discurso de ADA, que se dividirá en dos secciones. En la primera de ellas (3.2.), se trabajará, como primer acercamiento a las oposiciones léxicas, con la realización léxica de la metáfora “La política es una guerra”, que, como veremos, se da de manera dicotómica. En una segunda sección (3.3.), se expondrá el análisis de las principales parejas dicotómicas registradas.

En lo que respecta al tratamiento de los datos, como ya se dijo, se los dividirá en dos conjuntos: por un lado, se agruparán los discursos pronunciados por ADA en los actos de carácter público mediante los cuales el sector agropecuario expresó sus demandas; por el otro, se conformará el segundo conjunto de datos, constituidos por las apariciones de ADA en diversos programas televisivos, tanto de periodismo político como de interés general, en calidad de entrevistado, emitidas durante el período.

En este punto, el carácter de los datos recogidos y la incidencia del género discursivo que se ha observado en las elecciones pronominales de ADA nos obligan a realizar una reflexión con respecto a cómo clasificar las diferencias encontradas. De acuerdo con Fairclough (1992), hemos elegido trabajar con la noción de *géneros discursivos* para hacer referencia a los tipos textuales encontrados. Este autor, siguiendo a Bajtin (1979), utiliza el término *género* para hacer referencia a “a relatively stable set of conventions that is associated with, and partly enacts, a socially ratified type of activity” (1992: 126).⁵ Lo distingue de “discurso”, que, en tanto tipo particular de convenciones (no en su acepción más general como función del lenguaje), define como una manera particular de construir un área del conocimiento, como sería el caso del discurso político. Así, como la noción de discurso tiene que ver con la manera en que los temas entran en los textos mediatizados por estas construcciones de las áreas de conocimiento, dentro de esta categoría más amplia, como tipo textual el género está asociado a un tipo particular de lo que Fairclough llama “activity type” (tipo de actividad), que puede ser definido en términos de la secuencia de acciones que lo componen y los tipos de participantes involucrados en la actividad. Es por esta caracterización que nos parece adecuado hablar de *géneros discursivos* tanto para el

⁵ “un conjunto relativamente estable de convenciones que está asociado con, y en parte lleva a cabo, un tipo de actividad socialmente ratificada” (la traducción es propia).

caso de los discursos pronunciados por ADA en las principales manifestaciones del sector agropecuario como para designar las entrevistas televisivas en las que participó durante el período del conflicto. Ambos tipos de textos se corresponden con actividades socialmente definidas, con acciones y roles específicos, como lo son las manifestaciones políticas reivindicativas y las entrevistas televisivas a figuras políticas en el marco de un conflicto específico que forma parte de la Agenda de la comunidad.

A su vez, Chilton y Schäffner señalan que los géneros discursivos son funciones de las actividades metadiscursivas de los actores sociales y por lo tanto corresponden a actividades comunicativas socialmente determinadas (2002:20). Consideran que este concepto es clave para el análisis del discurso político, dado el rol que desempeñan algunos géneros particulares en el ejercicio del poder y en la definición misma de la actividad y las instituciones políticas (2002:21). En este sentido, estos autores señalan la emergencia de nuevos géneros políticos, entre los cuales destacan lo que denominan “géneros de esfera pública” (“public-sphere genres”), como las entrevistas realizadas a políticos (2002:22). Por otra parte, distintas investigaciones han señalado la presencia de lo que se denomina *discurso público* (Sigal y Verón, 1985; Edelman 1988), es decir, aquel discurso político pensado para ser dicho en un acto con público partidario, “con el cual se promoverá el aplauso y el rechazo de los adversarios” (Raiter, 1999:37).

En este sentido, a efectos de enriquecer y hacer más claro el desarrollo de la exposición, se considerará en cada nivel de análisis la variable de pertenencia a los dos géneros discursivos seleccionados: entrevistas televisivas y discursos públicos. Esta decisión metodológica permitirá establecer comparaciones: 1) con respecto al tipo de elecciones pronominales y léxicas que prevalecen en cada género, 2) en relación a la mayor o menor presencia de las funciones estratégicas a analizar en cada caso, así como las diferencias que se encontraran en su puesta en acción en los discursos particulares de cada género, 3) en torno a la construcción de los destinatarios (Verón, 1987) en cada caso. Esto se hará teniendo en cuenta lo señalado por Fairclough con respecto a la relación dialéctica entre el cambio social y los géneros discursivos: “Changes in social practice are both manifested on the plane of language in changes in the system of genres, and in part brought about through such changes” (1992: 126).⁶

⁶ “Los cambios en la práctica social se manifiestan tanto en el plano del lenguaje como en el sistema de los géneros discursivos y a la vez se producen en parte a través de esos cambios” (la traducción es propia).

Capítulo 2: Análisis del sistema de pronombres personales

2.1. Introducción

Según Chilton y Schäffner, las relaciones que se establecen en el discurso, que son no sólo de naturaleza lingüística sino también social y política, “se encuentran notoriamente mediadas por pronombres, que dibujan un *espacio* político o social donde las personas y los grupos ocupan una *posición*” (2000: 311). En este sentido, resulta pertinente analizar el sistema de pronombres personales en el discurso de ADA, en especial el pronombre de primer persona plural (*nosotros*), considerado de gran importancia para abordar la problemática de la construcción de la identidad y las operaciones que marcan la inclusión y la exclusión a distintos grupos sociales (Bolívar, 2001).

Este análisis se hará tomando en cuenta el modo en que, mediante el uso de los distintos pronombres personales, se construye destinatarios en el discurso de ADA. En este sentido, siguiendo a Verón (1987), se trabajará con las nociones de *prodestinatario*, *contradestinatario* y *paradestinatario* descriptas anteriormente. A tal fin, tomaremos las entidades del imaginario político definidas por este autor como formas en que se construyen estos destinatarios en el plano del enunciado. En primer lugar, resulta operativa la noción de *colectivo de identificación* (Verón, 1987: 18) según la cual, mediante la apelación a entidades enumerables (que admiten fragmentación y cuantificación), se construye un *nosotros* homogéneo (identificación entre *prodestinatario* y *enunciador*) y mediante la apelación a *colectivos singulares y masivos* caracterizados negativamente se construye a un *contradestinatario* (“destinatario imposible”) como excluido del circuito de la comunicación. Por otra parte, según Verón también es frecuente en el discurso político la apelación a entidades más amplias que los *colectivos de identificación*, con las cuales el enunciador intenta también generar una identificación, que en general son colectivos asociados a *paradestinatario*, como por ejemplo los aludidos mediante los referenciales “los argentinos”, “la sociedad”, “la ciudadanía”. Otra noción de extrema importancia en el discurso político es la de *metacolectivos singulares*, tales como los designados por referenciales del tipo “el país” o “el pueblo”. Éstos no admiten cuantificación ni fragmentación y son más abarcadores que los colectivos propiamente políticos que fundan la identidad de los enunciadores.

Por lo tanto, resultan claves a la hora de generar una identificación que abarque a todos los destinatarios del discurso político.

Según Verón, estas diferentes especies de entidades intervienen tanto en la construcción del enunciador (que va a establecer relaciones con unas u otras) como en la construcción de los destinatarios (1987:19). En este sentido, las categorías de *autonomía* y *afiliación* planteadas por D. Bravo (2003) serán de gran utilidad para observar las relaciones que traza el enunciador con los distintos grupos presentes en su discurso, analizando aquellos casos en los cuales el enunciador se presenta a sí mismo como un individuo con contorno propio dentro del grupo (*autonomía*) y aquellos en los que destaca características que lo identifican con él (*afiliación*).

Finalmente, Verón señala la presencia de componentes que definen las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario descritas anteriormente. El autor distingue cuatro componentes: descriptivo, didáctico, prescriptivo e interpretativo. Registrar la presencia de estos componentes permitirá enriquecer el análisis de la construcción de los destinatarios a través de los pronombres personales.

En lo que respecta específicamente al uso de los pronombres en relación a la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*, es de especial importancia el uso del pronombre personal de primera persona plural (*nosotros*) en tanto se vincula con la construcción de una autopresentación positiva. En efecto, Chilton y Schäffner señalan que una de las principales formas en que los políticos se ubican a sí mismos y a los otros en el mapa político actual es mediante el uso del pronombre *nosotros* (2000: 312). Por lo tanto, al analizar el uso de los pronombres personales en el discurso de ADA, comenzaremos por la forma pronominal *nosotros*, tomando tanto sus formas explícitas como su expresión a través de la flexión verbal. Luego pasaremos a analizar las relaciones que se trazan entre los distintos pronombres personales presentes en su discurso.

A efectos de proporcionar un análisis más claro, se ha dividido la exposición en dos partes. En la primera (2.2.), el análisis del sistema pronominal se hará sobre los discursos públicos pronunciados por ADA en las principales movilizaciones del sector durante el desarrollo del conflicto. En una segunda sección (2.3.), se estudiará el uso de los pronombres que ADA hace en las entrevistas que se le realizaran durante el período mencionado. Finalmente, a modo de cierre, se presentan algunas reflexiones parciales referidas al análisis desarrollado en los puntos anteriores (2.4.)

2.2. Análisis pronominal de los discursos en manifestaciones

Analizaremos en primer lugar los discursos públicos producidos por ADA en las principales movilizaciones del sector durante el desarrollo del conflicto. Si bien el análisis no se hará ordenando los datos de manera cronológica, se tomará en cuenta el momento de enunciación de cada discurso en el análisis de la utilización de los pronombres. En primer lugar, como ya se ha expuesto, nos ocuparemos de la manera en que se utiliza el pronombre *nosotros*.

2.2.1 Nosotros colectivo (los argentinos)

Comenzaremos con el uso de *nosotros* que predomina en estos discursos, un *nosotros* inclusivo que hace referencia al *colectivo* “los argentinos”, lo cual refuerza la relación del enunciador con su paradesinatario. En primer lugar, en el contexto del primer encuentro agropecuario luego del anuncio de las retenciones, un acto multitudinario realizado en Gualeguaychú el 2 de abril, encontramos una apelación que en primera instancia parece estar dirigida a toda la sociedad. Haciendo alusión a la falta de compromiso de los dirigentes provinciales con la defensa del “mandato” de sus pueblos, ADA se dirige directamente a ellos en su discurso y afirma:

(1) Gobernadores k, desde mañana va a estar el campo argentino al lado de ustedes requiriéndoles que ustedes se pongan adelante esta lucha. ¡*Paremos* con el centralismo, que lo único que trae es *pobreza*!⁷

Esta apelación puede ser pensada dentro del *componente prescriptivo* que Verón define como parte del discurso político, donde se presenta una necesidad deóntica como un imperativo impersonal y universal (Verón, 1987:21). En este sentido puede interpretarse este particular uso del pronombre *nosotros*, que se identifica con un colectivo tan amplio que permite integrar al mismo tiempo a enunciador, prodestinatario, paradesinatario e incluso contradestinario. Al decir “*paremos con el centralismo*” ADA se inscribe en su discurso como parte de un colectivo que va más allá de su propio sector, pero que lo incluye (y en ello reside la relación de este *nosotros* con el prodestinatario). Al mismo tiempo, al definir a la medida de retenciones móviles que se quiere implementar desde el Gobierno como “centralista”, apela a su

⁷ 2 de abril, *Encuentro Federal Agropecuario en Gualeguaychú*, Canal 7. Todos los ejemplos citados han sido recogidos desde el portal electrónico www.youtube.com, especialmente desde www.youtube.com/arribacampo. El número de los ejemplos se designará al comienzo de los mismos entre paréntesis.

contradestinatario, en tanto esta expresión puede pensarse como un pedido indirecto de que se levante la medida, y, a su vez, a su paradesinatario, es decir, a aquellos que, al no tomar posición con respecto al conflicto, estarían, según esta lógica discursiva, manteniendo tácitamente un sistema centralista.

Una segunda aparición de este uso de *nosotros* resulta ampliamente interesante dado que se produce en co-ocurrencia con un uso distinto del mismo pronombre. Esto ocurre en el discurso que emite ADA en una masiva movilización en Rosario el 25 de mayo, donde el conflicto se encuentra más nacionalizado y mediatizado. En este contexto, ADA acusa al Gobierno de pretender “enfrentar” al sector con el resto de la sociedad al extender la resolución del conflicto. Así, en una estrategia de legitimación, presenta el reclamo de su sector como superador de los intereses particulares del grupo, señala que éste se realiza “para defender nuestra nación, por la dignidad de nuestro trabajo”, y agrega:

(2) ¡Ya no nos interesa *solamente* la rentabilidad del campo, si no qué país queremos! ¡Un país para todos, no para unos pocos! (25 de mayo, *Acto en Rosario*, Canal C5N)

En primer lugar, resulta clave aquí el uso del temporal *ya* y el adverbio *solamente* para marcar dos etapas del conflicto. Por otra parte, podemos notar que, mientras que la expresión “ya no nos interesa” hace referencia a un *nosotros* que puede equipararse al sector agropecuario movilizado (identificación del enunciador con el prodestinatario), en “qué país queremos” el *nosotros* implícito es el que corresponde al colectivo masivo “los argentinos”, relacionado con el paradesinatario.

Este doble uso del pronombre puede enmarcarse dentro de las *funciones estratégicas* de legitimación⁸ por un lado, y, *coerción*, por otro. En el primer caso, al ampliar discursivamente los reclamos del sector para incluir intereses supuestamente comunes a toda la sociedad ADA legitima al propio grupo presentándolo como ligado a la defensa de valores tan generales como indiscutibles (“defender nuestra nación”). Por otra parte, puede vincularse con la *función estratégica de coerción*: al decir “qué país queremos” ADA apela a ese sector aún no movilizado de la sociedad identificable con la noción de “opinión pública” (es decir, el paradesinatario). Así, al plantear que el

⁸ *Función estratégica de legitimación y deslegitimación* es el nombre que Chilton y Schäffner (2000) dan a esta categoría analítica, y así se la designará cuando se haga referencia al concepto abstracto. Por otra parte, en el análisis se designará como *función estratégica de legitimación* a la misma en su aspecto positivo, mientras que por *función estratégica de deslegitimación* debe entenderse en su aspecto negativo.

conflicto va más allá de “la rentabilidad del campo”, se insta a los “indecisos” a tomar partido en esta “batalla por el país”: la selección pronominal, junto a la léxica, parecen operar como estrategia de persuasión. Podría pensarse, a su vez, que es la alta presencia mediática de la figura de ADA durante el desarrollo del conflicto lo que lo lleva a tener el poder suficiente para hacer esta apelación.

2.2.2. Nosotros (sector agropecuario)

Como hemos señalado, se ha registrado otro uso de *nosotros*, utilizado para hacer referencia al sector agropecuario y que, por lo tanto, traza una relación de identificación entre enunciador y prodestinatario. Dentro de los ejemplos encontrados, se destacan aquellos que se relacionan con la *función estratégica de coerción*. En primer lugar, en el ya mencionado discurso que ADA pronuncia en la movilización del 2 de abril, cuando intenta dirigirse a la Presidente de la Nación, el auditorio comienza a abuchear. La reacción de ADA es la siguiente:

(3) No, no, no, no, no, paren paren paren, *vamos* a respetar, guste o no *nos* guste es *nuestra* Presidenta de la Nación. (2 de abril, *Encuentro Federal Agropecuario en Gualeguaychú*, Canal 7)

En este fragmento puede observarse cómo ADA construye estratégicamente su imagen en dos direcciones distintas, marcadas por la relación *ustedes/nosotros*. Así, por un lado, mediante el uso de la segunda persona del plural construye y destaca su rol de orador excluido del auditorio (*autonomía*)⁹, y, por otro, mediante el pronombre *nosotros*, destaca su inclusión en el grupo que compone dicho auditorio (*afiliación*).

En lo que hace al empleo del pronombre *ustedes* en coocurrencia con el verbo en imperativo (“paren”), su presencia se vincula con la *función estratégica de coerción*: el enunciador considera tener el poder suficiente como para decir al auditorio lo que debe o no debe hacer, qué resulta “correcto” en el contexto.¹⁰ No obstante, debe notarse que esta orden se mitiga con el uso de la primera persona del plural, que en vez de subrayar su rol de orador destaca su pertenencia al grupo, lo cual también actúa como atenuador¹¹. “Vamos a respetar” es en este sentido una orden, pero fundamentalmente,

⁹ El movimiento en este sentido autonómico se encuentra subrayado a su vez por el hecho de que ADA no se incluya en ningún momento en su discurso dentro de la acción implícita de “faltar el respeto”, lo cual protege su imagen ante el auditorio a la vez que, como hemos señalado, lo distancia del mismo.

¹⁰ Se debe tener en cuenta que la repetición del “no” y de la expresión “paren, paren, paren” se da porque el auditorio tarda en reaccionar, continuando unos segundos más con su actitud de repudio.

¹¹ Tomamos aquí la aproximación pragmatolingüística al fenómeno de la *atenuación* en el español elaborada por Antonio Briz (2003). Según este autor, “una acción atenuada puede disminuir

al incluir al enunciador dentro del grupo, construye una legitimación de su propio poder dentro del grupo, que, entre otras cosas, se relaciona con la capacidad de dar órdenes a su auditorio.

En un contexto similar, en este caso en la última movilización que se da en el marco del conflicto, ante el inminente tratamiento en el Senado de la Nación del proyecto en torno a las retenciones, encontramos por el contrario un acercamiento con respecto a ese rol de “orador político”:

(4) No, no, paren, paren, esperen, no, no, no. *No les admito*. Primero, es *nuestra* Presidenta de la Nación, no le *faltemos* el respeto, por favor. (15 de julio, *Movilización del campo en Palermo, TN*)

En este caso se observa que ADA despliega una estrategia de *autonomía*, que puede relacionarse con esta manifestación menos atenuada de su control sobre el auditorio. El acto de habla exhortativo directo¹² “Paren, paren, paren”, en coocurrencia con la expresión “No les admito”, que refuerza lo exhortativo en la selección léxica del verbo, subrayado por la negación y la presencia de “les”, nos permite hablar de un fortalecimiento del poder de ADA dentro del grupo. A su vez, este fortalecimiento se refleja en la presencia menos mitigada de la *función estratégica de coerción* en relación con su auditorio y, mediante éste, con su propio grupo (*prodestinatario*).

Por otra parte, en ambos ejemplos se ha relevado lo que podría llamarse *superposición* de distintos usos del pronombre *nosotros*, que puede relacionarse con la *función estratégica de legitimación*. En el primer caso, esta superposición se da en la expresión “guste o no *nos* guste es *nuestra* Presidenta de la Nación”, donde “nos” hace referencia a un *nosotros* definido en relación al prodestinatario (el sector agrario movilizad), mientras que en “*nuestra* Presidenta” está presente la identificación del

estratégicamente su potencial argumentativo en mayor o menor medida” (2003:32), por lo cual señala la presencia de escalas o grados de atenuación, que se establecen sintagmática o pragmáticamente a través de marcas discursivas. Briz subraya que el uso de estos recursos atenuadores depende del contexto y es “una decisión consciente y libre del productor” (2003:45). En este sentido, se vinculan con los conceptos de estrategia lingüística, para dar a entender menos de lo que se dice o hace, y de estrategia social, “para proteger la imagen del yo o del tú ante lo dicho o hecho” (2003:44)

¹² Seguimos en este punto la clasificación de Haverkate (1994), que plantea la distinción entre actos de habla (AH) corteses y no corteses, según los efectos interaccionales que suscita la realización del AH (1994:77). Es decir, un AH será cortés si sirve a la finalidad de beneficiar al oyente (como los AH expresivos y comisivos) y será no cortés si no sirve a ese propósito, como es el caso de los AH asertivos y exhortativos. En estos últimos la finalidad del hablante es influir en el comportamiento intencional del oyente (1994: 24), los cuales pueden ser directos o indirectos. A su vez, entre los AH exhortativos se destaca el mandato, que se caracteriza por su falta de cortesía, es decir, se realiza sin tomar en cuenta la imagen negativa de sus interlocutores. El autor señala que la exhortación directa, como la que aquí encontramos, se realiza habitualmente mediante una oración imperativa que expresa un mandato hecho por un hablante con poder o autoridad sobre sus oyentes (1994:163).

enunciador con el *colectivo masivo* “los argentinos”. Un fenómeno similar se observa en la expresión “Primero, es *nuestra* Presidenta de la Nación, no le *faltemos* el respeto”, donde “nuestra” pertenece también a ese colectivo amplio, mientras que “no le faltemos el respeto” construye un *nosotros* más acotado, que incluye sólo al enunciador y a su grupo (*prodestinatario*). En este sentido, estos ejemplos pueden enmarcarse dentro de la *función estratégica de legitimación*, en tanto ADA se presenta a sí mismo, y -mediante la identificación entre enunciador y prodestinatario operada en el uso de *nosotros*- al propio grupo, como respetuoso de aquello que es común a todos los miembros de la sociedad, es decir, en este caso, las instituciones democráticas, expresado en ese particular uso del posesivo (“nuestra Presidenta”).

Finalmente, hacia el mismo sentido parece estar dirigido otro uso de *nosotros* referido al sector agropecuario, que se vincula con la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*. En la movilización que se produjo el 15 de julio, anteriormente citada, al referir el comienzo del conflicto, en especial el momento donde se inicia la protesta, ADA expresa lo siguiente:

(5) *Nosotros* veníamos galopeando hace mucho tiempo diciendo que nos venían metiendo la mano en el bolsillo y que iban a seguir porque eran insaciables. Hasta que un día *dijimos* “basta”, el 11 de marzo, “paren, compañeros, *hasta acá llegaron*, hasta acá no más, eh, ¡*acá nos plantamos!*”. (15 de julio, *Movilización del campo en Palermo, TN*)

En primer lugar, puede verse aquí cómo se construye al grupo representado por *nosotros* en relación con acciones que refieren a la firmeza (“Basta”, “Acá nos plantamos”), lo cual implica una fuerte identificación entre enunciador y prodestinatario, y la legitimación de ese grupo de pertenencia (*colectivo de identificación*) a través de su presentación como un frente unido y decidido. Ambas cuestiones se ven remarcadas por el uso de la fórmula de tratamiento “compañeros”, de fuerte solidaridad y muy frecuente en el discurso gremial (Rigatuso, 2010). Por otra parte, este fragmento puede relacionarse con el *componente descriptivo* señalado por Verón como propio del discurso político, mediante el cual se realiza una lectura del pasado y del presente (1987:20). Así, se produce en el discurso de ADA una visión idealizada de esta firmeza inicial, que marca el punto clave del comienzo de la protesta en relación con la situación previa del sector agropecuario: se relata una situación creciente de abuso y se marca el momento de reacción frente a este abuso que, se dice, ha llegado demasiado lejos. El acento puesto en la determinación colectiva y la falta de

referencias a circunstancias temporales y espaciales concretas (“veníamos”, “un día”) refuerzan esta lectura. Otro elemento que apunta en este sentido es que esta firmeza es vista como un punto de inflexión en la situación del sector agropecuario, y es el antecedente idealizado de la firmeza que se requiere tanto en el presente como en el futuro en relación con la continuidad de la protesta.

2.2.3. Nosotros/ usted(es)

Pasaremos a analizar ahora las relaciones que se trazan entre el enunciador y el contradestinatario, marcadas por el uso de los pronombres de segunda persona singular (*usted*) y plural (*ustedes*) y el pronombre *nosotros*. En primer lugar, se ha relevado la utilización del pronombre de distancia o formal para referirse a la segunda persona del singular (*usted*), generalmente en coocurrencia con la forma nominal de tratamiento institucional “Presidenta”, precedida del título de cortesía “Señora” (“Señora Presidenta”), al dirigirse a Cristina Fernández de Kirchner (CFK). El uso de estas fórmulas de tratamiento formales puede deberse a que el contradestinatario corresponde en el discurso de ADA a un actor específico dentro del conflicto, que no está constituido por un sector o movimiento social que apoya las retenciones, sino por el Poder Ejecutivo, que impulsó la medida, al cual ADA no puede dirigirse de igual a igual.

En este sentido, hemos encontrado en los discursos públicos de ADA un momento donde parece haber una vacilación en la elección de los pronombres *ustedes* y *usted*, o al menos una estrecha relación entre ambos. En el ya mencionado discurso emitido en la movilización del 2 de abril, luego de ser interrumpido por los abucheos hacia la Presidente, ADA reanuda su discurso, en el que se dirige directamente a CFK:

(6) A *ustedes*, a *usted* Señora Presidenta, acá no venimos a buscar revancha, le pido *por favor* que *usted* tampoco busque revancha entre *nosotros* [...] que *el campo argentino* les ha dado la suficiente riqueza como para que *ustedes* puedan gobernar. (2 de abril, *Encuentro Federal Agropecuario en Gualeguaychú*, Canal7)

En primer lugar, se puede observar aquí cómo al reanudar su discurso ADA reemplaza el pronombre *ustedes* por un inmediato *usted*. Se realiza así un reajuste con respecto al destinatario directo de este mensaje, que da cuenta de un ajuste y una mayor especificación con respecto a quién es el verdadero contradestinatario de su discurso. Como ha sido una medida lanzada desde el Poder Ejecutivo, ADA debe dirigirse específicamente a la primera mandataria, lo cual genera ciertas contradicciones. En términos generales, para conservar su imagen y la de su propio grupo, no puede

dirigirse a su contradestinatario político en términos de iguales, dado que eso violaría las normas de cortesía (Fairclough, 1992:163) vigentes con respecto al sistema de tratamiento de una figura institucional, dañando la imagen pública de ADA y, mediante ésta, la de su grupo. Por ello, se utiliza la fórmula de tratamiento “Señora Presidenta”¹³ para respetar las normas de cortesía vigentes en este caso. Por otro lado, este fragmento también puede vincularse con la *función estratégica de coerción*, dado que ADA se siente con el poder suficiente como para, en el contexto de una manifestación, apelar a la Presidente con un pedido específico. Sin embargo, éste se encuentra mitigado no sólo por el uso de la expresión de cortesía “por favor”, sino también por la fórmula de tratamiento deferente “Señora Presidenta”, que, al mismo tiempo que pondera la identidad institucional de CFK, implica cierta subordinación. Esta atenuación podría a su vez pensarse como una estrategia de legitimación, en tanto ADA se presenta así como respetuoso de las normas y de las instituciones, cualidad que podría extenderse a su propio grupo, del cual oficia como portavoz.¹⁴

Por otra parte, puede notarse cómo seguidamente se construye al sector agropecuario movilizado, mediante el pronombre *nosotros*, como opuesto a *usted/ustedes* (“no venimos a buscar revancha, le pido *por favor* que *usted* tampoco busque revancha entre *nosotros*”), lo cual resulta esperable en el contexto del conflicto. Sin embargo, se utiliza luego la expresión *el campo argentino*¹⁵, que, siguiendo a Lakoff y Johnson, puede clasificarse como una metáfora ontológica de personificación de lo abstracto.¹⁶ Su referencia es en este discurso difícil de precisar: “*el campo argentino* les ha dado la suficiente riqueza como para que *ustedes* puedan gobernar”. En una primera lectura, esta expresión parece hacer referencia a todos los actores sociales y factores económicos del mundo rural, que, según el enunciado, han producido la riqueza

¹³ En el corpus, el tratamiento referencial para la Presidente presenta principalmente dos casos específicos: aparece precedido por la fórmula “Señora”, o por “nuestra”, como en los ejemplos anteriormente analizados. En uso vocativo se ha registrado sólo el primer caso, mientras que el segundo se ha encontrado tanto en su uso referencial como vocativo. A su vez, se utiliza el pronombre “ella” en contadas excepciones, que refieren más bien a cuestiones anafóricas, para no generar repeticiones.

¹⁴ Podemos pensar, siguiendo a Briz, que la estrategia lingüística que esta atenuación presenta es la de “quitar fuerza ilocutiva” (2003: 19) al pedido realizado. Por otra parte, la estrategia social que opera aquí corresponde al cuidado de la propia imagen (2003:21).

¹⁵ En el español bonaerense, esta metáfora se encuentra cristalizada en el uso cotidiano, tanto en la forma “el campo argentino” como “el campo”, y alude a todos los actores sociales y factores económicos del mundo rural. Así, siguiendo a Sanmartín Sáez, clasificamos a esta expresión dentro de las *metáforas simbólicas*, “cuyo significado se ha convencionalizado por el uso frecuente en una cultura” (2000:127).

¹⁶ Los autores plantean en su clasificación de las metáforas de la oralidad distintos tipos de metáforas, entre las cuales se encuentran las *metáforas ontológicas*, que son “formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc. como entidades y sustancias”, que pueden ser, entre otras cosas, de personificación (Lakoff y Johnson, 1998: 254)

que se encuentra en la base del poder político de la Presidente. Sin embargo, también es posible interpretar que sólo los actores que se encuentran movilizados compondrían el colectivo “campo argentino” en esta ocasión y serían quienes habrían tenido un especial rol en la producción de esa riqueza. Es probable que la ambigüedad que se desprende del empleo de la expresión “el campo argentino” opere como una estrategia de mitigación de la demanda, al proyectar las razones que subyacen a la misma a todos los actores del mundo rural. A su vez, debe notarse que en este caso ADA no dice *usted* sino *ustedes*, lo cual vuelve a su discurso nuevamente ambiguo en este sentido. Ese *ustedes* puede hacer referencia al Poder Ejecutivo en su conjunto, a todo el grupo dirigente oficialista o, incluso, al partido político al cual la Presidente responde.

Esta falta de precisión para caracterizar a ambos grupos, al que se hace referencia con el pronombre *nosotros* y al que se alude mediante *ustedes*, puede entenderse en términos de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*. Por un lado, en lo que respecta a la legitimación del sector agropecuario, la utilización de la metáfora “el campo argentino” en este contexto contribuye a forjar, mediante la generalidad, una idea del sector movilizado como completamente unificado e identificado con toda la población rural (que podría interpretarse como uno de los referentes de esta metáfora ontológica “el campo argentino”, ambigua en su utilización). Por otra parte, la falta de precisión que genera la vacilación en el uso de los pronombres *ustedes/usted* –en ese orden en el discurso–, produce en este caso una ambigüedad que por sí misma deslegitima al contradestinatario, identificado aquí con la Presidente de la Nación, dado que al no ser posible precisar a qué grupo pertenece ese *ustedes* dentro del discurso de ADA, tampoco es posible vislumbrar con claridad qué apoyos, institucionales o políticos, tiene la Presidente en este enfrentamiento.

Esta ambigüedad puede observarse también en el siguiente ejemplo, donde encontramos una caracterización antagónica de los dos grupos a través de la oposición de los pronombres *nosotros/ustedes*. En el discurso que pronuncia en la movilización del 25 de mayo en Rosario, al referirse al Gobierno Nacional, ADA denuncia que, al prolongar el conflicto en el tiempo sin buscar una negociación, aquel intenta que el apoyo de la opinión pública al sector agropecuario movilizado mengüe y agrega:

(7) *Quieren enfrentarnos con la sociedad, con todos, pero nosotros no vamos a entrar en el juego de ustedes. Pero sí, estamos firmes como argentinos, como campo, como pueblos del interior. (25 de mayo, Acto en Rosario, C5N)*

En este caso, nuevamente, el referente del pronombre *ustedes* no resulta claro. En este sentido, es viable hablar de la *función estratégica de deslegitimación* para explicar esta aparición. Por un lado, se busca deslegitimar al contradestinatarario en este conflicto acusándolo de generar enfrentamiento entre el sector agropecuario y la sociedad. Sin embargo, dado que éste corresponde a la Presidente de la Nación, debe atenuarse con este uso ambiguo de *ustedes* la acusación, coronada con la expresión “el juego de ustedes”, que implica algún grado de deshonestidad en las acciones de este grupo, que permanece sin especificar. Por otra parte, el hecho mismo de que no esté bien definido el contradestinatarario puede pensarse como una estrategia de *deslegitimación*, dado que, mientras que el sector agropecuario es presentado como homogéneo y sin quiebres en su interior, el grupo oficialista es construido, mediante el uso de estos pronombres, como difuso y difícil de especificar, con lo cual genera la percepción de que no puede señalarse desde qué lugares políticos e institucionales proviene el apoyo a la medida del Poder Legislativo. En este caso, la enumeración de referentes para designar al sector agropecuario (“estamos firmes como *argentinos*, como *campo*, como *pueblos del Interior*”) no resulta casual, dado que el primero (*argentinos*) traza una relación entre este sector y el paradestinatarario, mientras que el segundo y el tercero (*campo*, *pueblos del Interior*) refuerzan la relación entre emisor y prodestinatarario al apelar a cuestiones identitarias, en cuanto al origen regional. Como veremos más adelante, en otros casos, esto se complementa con oposiciones léxicas específicas (véase capítulo 3).

2.3. Análisis pronominal de las entrevistas televisivas

Pasaremos ahora a analizar el uso de los pronombres personales en el segundo núcleo de discursos que constituye el corpus, las entrevistas que diversos programas de televisión le realizaron a ADA durante el período del conflicto. Como se ha señalado, todas las entrevistas citadas corresponden a casos en los que el entrevistador se encuentra *a priori* de acuerdo con la postura de ADA y de su sector con respecto a las retenciones, lo cual permite al entrevistado desplegar sus estrategias en condiciones similares a los de las manifestaciones anteriormente analizadas¹⁷.

Como en el caso de los discursos públicos, el análisis se hará comenzando por el pronombre *nosotros*, del cual se han encontrado distintos usos, algunos de los cuales coinciden con los encontrados en los discursos públicos.

¹⁷ La confrontación entre las estrategias empleadas frente a entrevistadores favorables y desfavorables se llevará a cabo en una próxima instancia de la investigación.

2.3.1. Nosotros (sector agropecuario)

En las entrevistas relevadas, un primer uso del pronombre *nosotros* parece hacer referencia, a diferencia de lo encontrado en los discursos públicos, a un grupo que se excluye del resto de la sociedad. Esto puede observarse claramente en el ejemplo 8, que corresponde a la entrevista que le realizara Mirtha Legrand al inicio de su programa de interés general, a meses de iniciado el conflicto. En un momento, la entrevistadora le pregunta si el sector llegaría al extremo de continuar con las huelgas hasta generar desabastecimiento, a lo que ADA contesta:

(8) No, no, a ver, *no queremos* desabastecer, no nos *queremos* poner en contra de la sociedad, pero *algo* tenemos que hacer. (7 de mayo, *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal América)

Debe notarse que en este momento de la entrevista la conversación gira en torno a las acciones concretas del sector, con lo cual la exclusión del resto de la sociedad del colectivo *nosotros* resulta inevitable. A su vez, dado que se está considerando la posibilidad de un escenario de desabastecimiento, el peligro de enfrentamiento entre este sector y otros sectores de la sociedad está en juego, pese a que se niegue desde el discurso, por lo cual el lenguaje reflejará necesariamente los intereses encontrados de estos dos grupos. También debe tenerse en cuenta que la entrevista tuvo lugar a principios de mayo, a casi dos meses de iniciado el conflicto. En la medida que éste continúe desarrollándose, el apoyo del resto de la sociedad se volverá más esencial.

Otro ejemplo donde podemos ver diferenciación del sector agropecuario y el resto de la sociedad, ya en un momento más avanzado de la protesta, forma parte de otra entrevista televisiva, perteneciente al programa de actualidad política *A dos voces*. Allí, ADA expone su posición personal con respecto a las retenciones y su apoyo a impuestos que sean progresivos y coparticipables, como el impuesto a las ganancias. Menciona que grandes empresas agropecuarias no están pagando este último, y agrega:

(9) Entonces es imposible que compitamos *nosotros los pequeños y medianos productores*, que tenemos que pagar todos los impuestos, que no compramos en escala como *ellos*. Ahí, bueno, cuando se habla de distribución de la riqueza, hay que hablar de la distribución de la riqueza y *nosotros* no estamos en contra de eso, pero *los afectados somos nosotros* en ésta, eh. (25 de junio, *A dos voces*, CanalTN)

Resulta llamativa en este punto la coocurrencia del pronombre *nosotros* con el colectivo “pequeños y medianos productores” en posición de aposición, teniendo en

cuenta lo dicho anteriormente sobre la utilización tanto del pronombre *nosotros* como de la metáfora ontológica de personificación *el campo* en los discursos públicos para construir el grupo de pertenencia de ADA como el sector agropecuario en su conjunto, presentado como homogéneo y sin quiebres. Es interesante notar que esta construcción del sector movilizado visto como un conjunto se produjo en el contexto de actos masivos donde había representantes de las cuatro entidades que lideraron el conflicto.¹⁸ En este caso, el contexto es muy distinto, dado que, presentado individualmente, al ser entrevistado, ADA puede, hasta cierto punto, mostrar su afiliación con el grupo que representa a través de FAA, que está compuesto por los pequeños y medianos productores rurales.¹⁹ En este punto, la oposición *nosotros/ellos* que aquí encontramos constituye la única que refiere a una división dentro del sector agropecuario, correspondiente a la oposición grandes empresas agropecuarias/pequeños y medianos productores rurales.

En contraposición con el ejemplo anterior, donde observamos una diferenciación de intereses entre el sector agropecuario y la sociedad, aquí encontramos que, al reforzar la posición de afectados en el conflicto, ADA busca generar solidaridad con relación a su audiencia, con respecto a su posición desfavorable frente a los grupos poderosos. Así, con respecto a la *función estratégica de legitimación*, podemos observar que al poner al grupo representado por *nosotros* en una posición de damnificados, se espera que la reacción del paradesinatario de ADA sea favorable al sector representado. Esto también se ve reforzado por el hecho de que el orden sintáctico esté invertido, lo cual coloca la palabra “afectados” en primer lugar, acentuándola. Por otra parte, con respecto a la construcción del contradestinatario, se encuentra operando la *función estratégica de deslegitimación*. Mediante la expresión “distribución de la riqueza”, una de las reivindicaciones del discurso de CFK y del oficialismo en general²⁰, ADA trae a colación esos discursos sin mencionar su origen, con lo cual se alude al contradestinatario de manera indirecta, a través de una construcción impersonal (“se habla”), en vez de utilizar un pronombre definido. Esto apunta en la misma dirección de falta de contorno en la construcción del contradestinatario que se señaló en el uso de los

¹⁸ FAA, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y Sociedad Rural Argentina (SRA).

¹⁹ Es quizá esta faceta la que lo llevó a ser tan buscado por los medios, dado que este grupo de pequeños y medianos productores se presta mejor a generar identificaciones con el público masivo, dado que resulta más cercano a la opinión pública que otros grupos más poderosos implicados en el conflicto (grandes productores y empresas agropecuarias).

²⁰ Como puede observarse en los discursos de CFK de marzo a julio de 2008, disponibles en http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa.

pronombres de segunda persona en los discursos públicos. Al mismo tiempo, al poner al sector en la posición de “afectados”, implica tácitamente que el Gobierno (el contradestinatario) es responsable de esa situación, siguiendo en este punto lo señalado por Verón con respecto a la exclusión del contradestinatario del *colectivo de identificación* y la inversión de la creencia que constituye la base de la relación entre emisor y contradestinatario (1987: 17).

2.3.2 Nosotros /ellos

Pasaremos ahora a analizar las relaciones que se trazan en el discurso de ADA entre los pronombres de tercera persona encontrados y el pronombre *nosotros*. En primer lugar, nos ocuparemos del único ejemplo encontrado donde se traza una relación entre los pronombres *ella* y *nosotros*. Como parte de la entrevista televisiva anteriormente citada, ADA se refiere al Gobierno de CFK, y aclara la posición de su sector al respecto:

(10) *Nosotros* no estamos al lado de *ella* pero tampoco le vamos a poner los palos en la rueda para *gobernar*, si apoya al sector agropecuario. (...) *Nosotros para nada queremos desestabilizar al Gobierno*, queremos firme... pero queremos *producir* más (7 de mayo, *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal América)

Aquí el pronombre *nosotros* está presente al comienzo en clara oposición a *ella*, (“Nosotros no estamos al lado de ella”).²¹ Sin embargo, inmediatamente se atenúa esta postura, que resultaría demasiado dura y descortés, especialmente en una entrevista televisiva donde la audiencia es amplia y heterogénea y no necesariamente comparte esta idea de oposición, con una frase adversativa. Debe tenerse en cuenta que ADA, al presentarse como opositor, corre el riesgo de ser interpretado como antidemocrático, por lo cual subraya aquí su adhesión y la de su sector a las instituciones democráticas. En la primera frase esto se evidencia en el uso del verbo *gobernar*, y en la segunda se refuerza aún más este sentido con la explícita negación de toda relación entre los conceptos *nosotros* y *desestabilización del Gobierno*. La oposición a la postura concreta de la persona que se encuentra a cargo del Poder Ejecutivo (representada en el texto por el pronombre *ella*) se disocia en el discurso con la institución democrática (representada

²¹ El antecedente de este pronombre en el discurso es la expresión “Señora Presidenta”, en boca de De Angeli, lejana en este momento dado que constituye el comienzo de la respuesta a la pregunta acerca de qué le diría él a CFK, de poder hacerlo. El fragmento citado constituye la conclusión a esa respuesta: ML:¿Si estuviera frente a la Señora Presidenta, qué le diría, Alfredo? ADA: A ver, yo le diría “Señora Presidenta, tiene la posibilidad de dentro de tres años ser el granero de vuelta del mundo” ... (7 de mayo, *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal América)

por el uso de la expresión abstracta *el Gobierno*), acentuando el respeto del sector agropecuario -del que ADA oficia en este caso de portavoz al utilizar el pronombre *nosotros*- por los carriles de la democracia. En otras palabras, su oposición se dirige al contradestinatario, construido en este caso indirectamente a través del pronombre “ella”, mientras que, teniendo en cuenta al paradestinatario, se construye una imagen del enunciador y de su grupo como respetuoso de valores compartidos por la comunidad, como lo es en este caso la figura de un gobierno elegido democráticamente (*función estratégica de legitimación*).²²

En este punto, hemos registrado una vacilación similar a la señalada anteriormente entre los pronombres *usted/ustedes* en los discursos públicos. En este caso, los pronombres superpuestos corresponden a la tercera persona del singular (*ella*) y del plural (*ellos*). En una entrevista que se le realizara en el programa periodístico de índole política, *Hora Clave*, escasos días después que se decidiera suspender el paro agropecuario por treinta días, ADA explica a su entrevistador las razones de esta decisión, señalando la falta de respuesta de las autoridades del Gobierno Nacional:

(11) Que se suspendieran [las retenciones] y con un gesto de *ellos* nos sentábamos a negociar. Bueno, no *quiso*, bueno, está bien. (6 de abril, *Hora Clave*, Canal C5N)

Lo que podría verse como un error gramatical de ADA puede ser interpretado como un reajuste con respecto a los agentes que tienen el poder de “suspender” las retenciones, es decir, una mayor definición del contradestinatario. En una primera instancia, parece hacerse referencia a un colectivo (*ellos*), que permanece sin especificar, y a la posibilidad de una negociación, es decir, un acercamiento entre el contradestinatario y el grupo de pertenencia de ADA. Ajustándose en este punto a lo señalado por Verón con respecto al contradestinatario como “destinatario imposible”, excluido del circuito de comunicación (1987: 19), este posible acercamiento se niega seguidamente en el discurso. Y es aquí, significativamente, donde se produce el cambio de pronombre: ADA no dice “no quisieron”, sino “no quiso”, con lo cual se ajusta el contradestinatario haciéndolo corresponder, nuevamente, con la figura de la Presidente CFK, que se construye, efectivamente, como destinatario imposible, y como único responsable de la resolución del conflicto (lo cual se refuerza con el uso de un verbo de voluntad como *querer*).

²² Aquí, nuevamente, puede hablarse de una estrategia de atenuación que tiene el fin pragmático de preservar la imagen del enunciador (Briz, 2003: 21).

2.3.3. Nosotros/ yo

En las entrevistas que conforman el corpus también ha podido observarse el juego que se da entre la primera persona del singular y la primera del plural, lo cual es esclarecedor en términos de entender cómo se incluye De Angeli como individuo en el colectivo *nosotros* identificado con el sector agropecuario, es decir, qué relaciones traza con su prodestinatario. En la entrevista que le realizara Mirtha Legrand el 7 de mayo en el programa referido, cuando ésta le pregunta si “la gente lo reconoce por la calle”, se produce el siguiente diálogo:

(12) ML: ¿Y qué le dicen, “no afloje”?

ADA.: “No afloje”. No, les digo, “no aflojemos”. Por el bien del país *no aflojemos*, por el bien del país, del sector y del país. (7 de mayo, *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal América)

Esta corrección pone de manifiesto una estrategia de *afiliación*, dado que al cambiar la persona verbal, De Angeli se posiciona a sí mismo como un miembro más del colectivo *nosotros*, ambiguo en su utilización ya que puede referirse tanto al sector agropecuario como al conjunto de la sociedad. A su vez, se observa una estrategia de auto-legitimación, ya que mediante estas palabras ADA se distancia del lugar de líder de la protesta y se proyecta como un hombre común, que por circunstancias especiales llegó a ser el portavoz del sector y sus reclamos, lo cual, paradójicamente, lo legitima como dirigente, tanto dentro como fuera del grupo, por su identificación con los otros miembros de éste. También se puede observar aquí una estrategia afiliativa con respecto al resto de la sociedad, dado que en la expresión “por el bien del país del sector y del país” se alude al *metacolectivo singular* “el país”, con lo cual se construye un acercamiento al paradesinatario, y que a su vez está equiparado significativamente con el grupo de pertenencia de ADA, mediante la enumeración “del sector y del país”, que acerca aún más a emisor y paradesinatario.

2.3.4. Nosotros/ yo/ ellos

Finalmente, debemos tener en cuenta que De Angeli no es solamente una figura sobresaliente en el conflicto, sino que, como hemos señalado, tiene a su vez afiliaciones institucionales con la FFA de Entre Ríos. En este sentido, hemos encontrado dos ejemplos que brindan un panorama de cómo ADA construye en su discurso las relaciones entre su propia imagen y el grupo institucional al que representa y del que al mismo tiempo forma parte. En el primer caso, se trata de una apelación al

paradestinario. En una entrevista que le realizara Gerardo Rozín, ADA hace una pausa para convocar a una movilización, de la siguiente manera:

(13) *Invito* a toda la gente de Buenos Aires, del conurbano bonaerense, de Capital Federal, a todo el país *estamos invitando*, para que vengan, *la Patria* los precisa.

(15 de junio, 23 *Minutos*, Canal C5N)

En primer lugar, puede observarse aquí nuevamente una corrección en el uso del pronombre, donde se reemplaza la primera persona del singular por la primera del plural. Este cambio parece vincularse una vez más en el discurso de ADA con estrategias de *autonomía* y *afiliación*. Al tratarse de un momento en el que el conflicto se había extendido por más de tres meses, durante los cuales la figura de ADA había tomado fuerza en los medios masivos, el enunciador se siente en un primer momento con la autoridad suficiente como para convocar a un acto masivo, subrayando su rol de líder. Sin embargo, inmediatamente reemplaza ese *yo* por el *nosotros*, con lo cual, en una estrategia de *afiliación*, vuelve a posicionarse como un individuo más dentro de su grupo. Estas cuestiones pueden relacionarse con que el hecho de que esta convocatoria está claramente dirigida al paradestinario de su discurso, lo que se ve reforzado por el uso del *metacolectivo singular* “la Patria”, mediante el cual se identifica el reclamo particular del sector con valores universales, utilizado aquí en el contexto de otra metáfora de personificación de lo abstracto.

En el segundo caso también se puede observar una autocorrección de ADA con respecto al uso de los pronombres, en este caso *nosotros* y *ellos*. En una entrevista que se le realizara en el programa de actualidad política *A dos voces*, cuando el entrevistador inquiere si él se opone a las retenciones, o aceptaría volver a las vigentes antes del 10 de marzo, ADA contesta:

(14) Al diez de marzo y *nos* sentamos a negociar cómo las *hacemos*. Bah, se sentarán las entidades, *ellos*. *Yo* no. *Yo* llevo el mandato. (23 de abril, *A dos voces*, Canal TN)

En este caso se refuerza el distanciamiento con respecto a la toma de decisiones mediante el cambio de pronombre. Al usar *ellos* ADA se distancia de ese lugar institucional que no le corresponde de hecho, es decir, de la Mesa de Enlace. El uso del futuro subraya ese distanciamiento, alejando al enunciador tanto del proceso de toma de decisiones que ya no le es dado usar el tiempo presente, el de la aserción. Por otra parte, mediante el uso del pronombre *yo* genera un acercamiento con su grupo de pertenencia institucional, la FAA de Entre Ríos, a la cual se hace referencia mediante la palabra

“mandato”, propia de la representación. Entonces, ADA se presenta aquí, en el contexto de una entrevista televisiva, como un intermediario entre la Mesa de Enlace (que toma decisiones, que tiene poder de negociación) y los afiliados de la FAA de Entre Ríos, a quienes dice responder. Muy distinta parece esta caracterización de una cadena de afiliaciones institucionales a ese “campo argentino” que aparece en los discursos públicos como unido y sin fisuras.

2.4. Reflexiones parciales

A lo largo de este capítulo nos hemos ocupado de analizar el uso de los pronombres en el discurso de ADA, teniendo en cuenta su coocurrencia con elementos discursivos tales como fórmulas de tratamiento, actos de habla y atenuadores. Este análisis permite exponer, en este punto, algunas consideraciones con respecto al uso de los pronombres en el discurso de ADA y su relación con la construcción de los destinatarios y las *funciones estratégicas de coerción y de legitimación y deslegitimación*, tomando como variable el género discursivo.

Con respecto al pronombre *nosotros*, hemos observado que su uso difiere en las entrevistas televisivas y en los discursos públicos. En los primeros, la construcción del colectivo *nosotros* para hacer referencia al sector agropecuario se presenta, por un lado, como homogéneo y sin quiebres, lo cual puede explicarse teniendo en cuenta que esta construcción del sector movilizado se produjo en el contexto de actos masivos donde había representantes de las cuatro entidades que lideraron el conflicto y donde la necesidad de generar fuertes identificaciones entre el emisor y el prodestinatario fueron claves. En este sentido, puede relacionarse con la *función estratégica de legitimación*, mientras que, por otro lado, en momentos en los que ADA utiliza este pronombre para mitigar alguna orden dirigida al auditorio se enmarca dentro de la *función estratégica de coerción*, como una estrategia atenuadora dentro de su realización.

A su vez, continuando con el aspecto legitimador del uso del pronombre *nosotros* referido al sector agropecuario en los discursos públicos, resulta coherente que, en este contexto, ADA intente unificar a los manifestantes lo más posible dentro de un reclamo homogéneo: la derogación de la Resolución 125. Esta unificación se refuerza con la apelación a un colectivo masivo, que podemos identificar con la entidad “los argentinos”, expresado también mediante el pronombre *nosotros*. Este segundo uso del pronombre puede entenderse en términos de construcción tanto del prodestinatario como del paradestinatario, ya que al ampliar discursivamente la índole de los reclamos

del sector para incluir intereses supuestamente comunes a toda la sociedad hace más amplio el colectivo de identificación entre emisor y prodestinatario y, por otra parte, al apelar a estos valores comunes ADA presenta positivamente a su sector (*función estratégica de legitimación*) a los ojos de aquellos que no han tomado partido en el conflicto (construcción del paradestinario).

Por el contrario, el uso de *nosotros* ligado al colectivo “los argentinos” no se ha relevado en lo que respecta a las entrevistas televisivas. Al contrario, el grupo identificado con el pronombre *nosotros* es, en algunos casos, el sector agropecuario en su conjunto, excluido del resto de la sociedad, y, en otros, corresponde al colectivo “pequeños y medianos productores rurales”, que constituye el grupo con el cual ADA tiene lazos institucionales a través de la FAA. Lejos entonces de ese *nosotros* monolítico de los discursos públicos, en las entrevistas ADA parece construir otra relación con su prodestinatario, identificado en este caso con su grupo de pertenencia institucional. Sin embargo, tanto en los discursos públicos como en las entrevistas se observa, a través del uso de los pronombres, la presencia del mismo contradestinario y de un paradestinario similar, a quien se busca persuadir. Cuando esta persuasión se manifiesta en la realización de actos de habla exhortativos (Haverkate, 1994:24) dirigidos a la teleaudiencia, que llevan a cabo la *función estratégica de coerción* en las entrevistas, encontramos una atenuación de la responsabilidad de lo dicho, al producirse reemplazos del pronombre de primera persona *yo* por el pronombre *nosotros*. Esto puede deberse al hecho de que ADA, como representante de la FAA, no puede en las entrevistas realizar, como sí lo hace en los discursos públicos, órdenes directas sin apelar a un *nosotros*, que refiere a la organización que representa.

En el caso del contradestinario, su construcción también es distinta, dado que en los discursos públicos se hace directamente, usando formas de la segunda persona, mientras que en las entrevistas se realiza de manera indirecta, mediante el uso de la tercera persona. Esto puede explicarse por el hecho de que dirigirse directamente al contradestinario es un rasgo del género tradicional de discurso público. Es una convención aceptada por todos los que participan, y permite aunar fuerzas en contra de ese “enemigo común”. Por otra parte, las entrevistas televisivas no admiten ese uso de la segunda persona en un diálogo ficticio, entre otras cosas porque el discurso está orientado hacia el paradestinario, dado que no puede suponerse, como en las movilizaciones, que aquellos que lo escuchan a través de la pantalla comparten su postura. Es decir, aquí se encuentra operando la hipótesis de la *suspensión de la*

creencia, propia de la relación con el paradesinatario (Verón, 1987: 17), lo cual explica el uso de la tercera persona para referirse al contradestinatario, caracterizándolo indirectamente.

Finalmente, podemos señalar que el mapa político que se traza en los discursos emitidos en manifestaciones al establecer relaciones entre los pronombres refleja una visión polarizada del conflicto, donde *usted* y *ustedes* se encuentran en clara oposición con *nosotros*. El respeto por las instituciones que se subraya constantemente no hace más que destacar el enfrentamiento de fondo entre dos sectores definidos, el sector agropecuario y el Gobierno concreto de CFK. Esta visión dicotómica también se corresponde con el uso de los pronombres *nosotros* y *ella/ellos* en las entrevistas televisivas, pese a que, en este caso, al estar el discurso de ADA orientado hacia el paradesinatario, cobra mayor importancia la necesidad de no resultar intolerante ante la audiencia televisiva, por lo cual se hace menor hincapié en el enfrentamiento.

Capítulo 3: Análisis de las oposiciones léxicas

3.1. Introducción

Como se ha mencionado, Chilton y Schäffner señalan, en el plano léxico, la importancia de las relaciones de oposición en relación con la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*, en tanto “permiten a los hablantes manifestar oposición y marcar límites” (2000:316). Así, el presente capítulo se centrará en la clasificación y el análisis del léxico utilizado en redes de oposición²³, tomando como punto de partida la propuesta de Dubois (1962) para el análisis del léxico político y social. La decisión metodológica de centrar el análisis en las oposiciones se encuentra fundamentada por diversas consideraciones, la primera de las cuales se vincula con la importancia que se les da a las mismas en el marco teórico propuesto. Teniendo en cuenta lo expresado por Chilton y Schäffner, consideramos que el carácter dicotómico de las oposiciones léxicas resulta de gran utilidad para analizar cómo se realiza en este aspecto del lenguaje “la autopresentación positiva del propio grupo y la presentación negativa de los Otros” señalada por Van Dijk (1998: 95). Por otra parte, un análisis centrado en las oposiciones permitirá analizar cómo están caracterizados dentro del discurso de ADA tanto su propio grupo como el grupo al que se opone, es decir, brindará mayor información con respecto a la construcción del prodestinatario y el contradestinatario (Verón, 1987). En este sentido, cobrarán especial importancia las relaciones que establece el enunciador en su discurso con ambos tipos de destinatarios, en especial en cuanto a las creencias, que se presuponen compartidas en el caso del prodestinatario (“hipótesis de identidad de creencia”) y se definen como inversas a las del contradestinatario (“hipótesis de inversión de creencia”, Verón, 1987:17). A su vez, en coincidencia con lo señalado por Chilton y Schäffner, este tipo de relaciones léxicas resultan preponderantes en el corpus, lo cual refuerza también nuestro recorte.

Como se ha mencionado en el capítulo 1, el abordaje del léxico se hará desde una doble vertiente. La primera de ellas se relaciona con la presencia de metáforas en el discurso de ADA (Palma, 2010). Del conjunto relevado, hemos elegido la metáfora “La política es una guerra” en su realización léxica, por ser la que más claramente perfila una oposición entre dos grupos, es decir, se relaciona específicamente con la *función*

²³ Por razones de espacio, queda excluido aquí el estudio de las relaciones de identidad y de asociación que, a partir del corpus recogido, resultarán de particular interés para analizar la relación del enunciador con su prodestinatario y su paradestinatario, lo cual podrá ser explorado en futuros trabajos.

estratégica de legitimación y deslegitimación (3.2.). La segunda vertiente corresponde al análisis de oposiciones que Dubois (1962) denomina “parejas dicotómicas” (3.3.): se realizará un análisis contrastivo de las principales parejas dicotómicas registradas en relación con la mencionada autopresentación positiva del propio grupo y la presentación negativa de los Otros (Van Dijk, 1998: 95). En ambos casos, se clasificará los datos en cuadros comparativos donde se podrán apreciar diferencias cuantitativas en relación con los géneros discursivos que componen el corpus, para pasar luego al análisis cualitativo de las oposiciones registradas, que tomará en cuenta como variable la pertenencia al género para relevar diferencias.

3.2. Análisis del léxico proveniente del campo de lo bélico

Uno de los elementos que señalan Chilton y Schäffner como un recurso muy frecuente en el discurso político es la utilización de metáforas (2000: 311).²⁴ En este sentido, hemos relevado en el corpus la presencia de léxico proveniente del campo de lo bélico, que, siguiendo a Lakoff y Johnson puede agruparse bajo la metáfora estructural “La política es una guerra”.²⁵ Así, en el marco de esta metáfora conceptual²⁶, se ha registrado, por un lado, una serie de lexemas atribuidos al sector agropecuario, cargados positivamente en este contexto: **lucha/luchar, defender, pelear (por)**; y, por otro, una serie de lexemas atribuidos al sector identificado con el oficialismo, connotados de forma negativa: **saqueo/saquear, imponer, enfrentar**.²⁷ Se ha agrupado estos elementos léxicos en un cuadro (Cuadro 1), en donde se puede observar que los lexemas cargados positivamente se utilizan en relación con el sector agropecuario y los lexemas cargados negativamente son adjudicados al grupo del oficialista. Por lo tanto, debemos señalar que, dentro de terminología propuesta por Dubois, estaríamos en presencia de constelaciones de asociaciones opuestas entre sí como conjuntos, lo cual parece reforzar la idea de dos grupos opuestos y claramente separados.

²⁴ Cfr. también Lakoff y Johnson : “la esencia de la metáfora es entender y experimentar una cosa en términos de otra” (1998: 39). Así, en tanto la estructuración metafórica es siempre parcial, tiende a resaltar algunos aspectos de la realidad y ocultar otros (1998:198), lo cual da cuenta del carácter ideológico de la metáfora.

²⁵ Lakoff y Johnson definen a las metáforas estructurales como aquellas en las que un concepto está estructurado metafóricamente en términos de otro (1980:85).

²⁶ Siguiendo a Lakoff y Johnson (1980), Chumaceiro (2004:95) distingue entre “metáforas conceptuales” y “expresiones metafóricas”, en tanto las primeras son esquemas abstractos que pueden agrupar variadas expresiones metafóricas y las segundas constituyen realizaciones particulares de metáforas conceptuales

²⁷ Los lexemas han sido registrados en sus distintas realizaciones verbales y sustantivas.

Atribuido a	Lexema	En discursos públicos	En entrevistas
Sector Agropecuario (+)	lucha/luchar	4 apariciones	2 apariciones
	defender	5 apariciones	2 apariciones
	pelear (por)	10 apariciones	-
Oficialismo (-)	saqueo/saquear	8 apariciones	6 apariciones
	imponer	2 apariciones	1 aparición
	enfrentar	5 apariciones	1 aparición

Cuadro 1: Oposiciones léxicas en base a la metáfora “La política es una guerra”

En primer lugar, observa aquí que esta conceptualización favorece la polarización del campo político, dado que, al concebirlo en los términos del campo bélico, la actividad política es entendida como enfrentamiento y no como intercambio. Puede observarse, además, que la diferencia en este caso en la caracterización de los dos grupos pasa por su asociación con lo negativo y lo positivo respectivamente. Esta cuestión se vincula, por un lado, con la *función estratégica de legitimación*, dado que la presentación del sector como un bando en una batalla, el bando cargado positivamente (el que defiende y lucha por sus valores), legitima el poder del mismo, y de ADA como su portavoz, para actuar en el campo político y exigir en el discurso. Como puede observarse en siguiente ejemplo, perteneciente a la masiva movilización que se llevó a cabo en la ciudad de Rosario el 15 de mayo, el bando de ADA (el sector agropecuario) es identificado con valores compartidos por toda la sociedad:

(15) Vamos a *defender* nuestra nación, por la *dignidad* de nuestro *trabajo*, por la memoria de *nuestros padres*. ¡Por todos los hombres mayores que hicieron grande la *Argentina*! ¡Por *nuestros hijos*, vamos a *pelear*, vamos a *defenderla*! (25 de mayo, Acto en Rosario, C5N)

Este ejemplo resulta representativo del modo en que, dentro de la metáfora “La política es una guerra”, los lexemas cargados positivamente (*lucha/luchar*, *defender*, *pelear*) se construyen en este discurso como una estrategia defensiva de determinados valores culturales. Aquí, los lexemas y sintagmas asociados a *defender* y *pelear* son *dignidad*, *trabajo*, *nuestros padres*, *nuestros hijos* y *Argentina*, que corresponden a valores compartidos que se suponen universales.

Por otra parte, la realización léxica de esta metáfora también se relaciona con la *función estratégica de deslegitimación*, dado que la conceptualización del Gobierno como el bando enemigo en un enfrentamiento, el que saquea, impone y genera enfrentamientos, contribuye a deslegitimar las acciones y los dichos del oficialismo. En este sentido, el valor autoritario de la voz *imponer* y la violencia contenida en el lexema *saqueo*, que será analizado en las páginas que siguen, resultan evidentes. Por otra parte, con respecto a *enfrentar*, el ejemplo 16, perteneciente al ya mencionado acto realizado el 25 de mayo en Rosario, resulta representativo de la manera en que este lexema se construye en el discurso de ADA:

(16) ¡Cuidado que el Gobierno Nacional quiere que llegemos a eso, a un *caos*! Y nos quiere hacer cargo a nosotros. ¡Nosotros vamos a *cortar rutas* por culpa del Gobierno Nacional, que quede claro! Y también quiere hacer *enfrentar* a la *sociedad*. (25 de mayo, *Acto en Rosario*, C5N)

Puede observarse aquí que la negatividad de las acciones ofensivas del Gobierno es caracterizada a través de la asociación del lexema *enfrentar* con la voz *caos*. Por otra parte, la consideración de este fragmento es esclarecedora en tanto, en el contexto discursivo analizado, *enfrentar* se caracteriza en su sentido bélico de dividir a los adversarios. Así, mientras se acusa al Gobierno de estar usando una táctica ofensiva desleal, con lo cual deslegitima sus acciones y sus dichos, la medida de fuerza *corte de ruta* es presentada aquí como una respuesta a la ofensiva del otro bando, lo cual refuerza el rol defensivo en el cual se ubica al sector agropecuario a través de la serie *luchar, defender, pelear*.

En términos generales, en el cuadro se advierte que, con respecto al género discursivo, la cantidad de apariciones de todos los lexemas relevados en torno a la metáfora “La política es una guerra” es mayor en el caso de los discursos públicos que en las entrevistas televisivas. Esto puede deberse al hecho de que en los primeros el tono de ADA resulta más enfático, dado que supone valores compartidos con su prodestinatario, mientras que, en las segundas, ADA suaviza esta visión binaria del conflicto, posiblemente porque no cuenta con la suposición de que su audiencia comparte su posición en el conflicto (hipótesis de suspensión de creencia, Verón, 1987:17). En otras palabras, su discurso en las entrevistas, como hemos visto, está orientado hacia su paradestinatario. Sin embargo, el hecho de que en las entrevistas relevadas se haya registrado la presencia de léxico relacionado con el campo de lo bélico –si bien en menor cantidad que en los discursos pronunciados en

manifestaciones- indica que en estos casos también están operando, aunque mitigadas, estrategias de construcción del prodestinatario y del contradestinatario, que pueden enmarcarse dentro de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*.

Teniendo esto en cuenta, puede observarse que el uso de esta metáfora favorece una visión binaria de los enfrentamientos políticos, existiendo siempre un bando (el propio) ligado a la defensa de valores positivos y otro (el enemigo) identificado con valores negativos y destructivos. Así, constituye un punto importante de la autorpresentación positiva del propio grupo y la presentación negativa de los otros que se produce en este discurso, y en este sentido puede enmarcarse dentro de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*.

3.3. Análisis de parejas dicotómicas

Por otra parte, como ya se ha señalado, se han registrado en el discurso de ADA parejas dicotómicas, como las denomina Jean Dubois (1962 en Mounin, 1974:60), que constituyen en nuestra perspectiva valiosas herramientas para entender los procedimientos utilizados por De Angeli para legitimar a su grupo y deslegitimar al otro grupo. En este caso, el análisis se centrará en tres parejas dicotómicas: **federalismo/ no federalismo, orgullo/vergüenza, unión/división**. Esta selección se ha hecho en relación con la pertinencia de estas oposiciones a la hora de analizar cómo se caracteriza positivamente al propio grupo y negativamente al otro y con su frecuencia de aparición.²⁸ El Cuadro 2 presenta estas oposiciones organizadas según el grupo al que caracterizan en el discurso, donde puede observarse que, en los tres casos, el polo positivo de la oposición corresponde al sector agropecuario y el polo negativo, al oficialismo.

PAREJAS DICOTÓMICAS		Cantidad encontrada en:	
<i>Sector Agropecuario (+)</i>	<i>Oficialismo (-)</i>	<i>Discursos</i>	<i>Entrevistas</i>
federalismo	no federalismo	2	2
orgullo	vergüenza	2	1
unión	división	4	-

Cuadro 2: Parejas dicotómicas según el grupo al que caracterizan en el discurso

²⁸ Han quedado excluidas por cuestiones de espacio parejas dicotómicas de menor frecuencia en el corpus, tales como **valentía/traición, humildad/soberbia, pacificación/agresión**.

Analizaremos, en primera instancia, la pareja dicotómica **federalismo/ no federalismo**, que resulta muy rica en términos de las relaciones que traza entre momentos de la Historia Argentina y el presente. En ella, las voces asociadas a *federalismo* son: *caudillos federales*, *provincias*, *pueblos del Interior* y *cintita roja*, de connotación positiva en la mayoría de los casos²⁹; mientras que asociadas a *no federalismo* aparecen las voces *saqueo*, *política partidaria*, *chiquilinada*, *alineamiento con la Presidente*, de connotación negativa en todos los casos.³⁰ La primera y más exacerbada referencia al federalismo que hemos encontrado se produjo en el contexto de la manifestación llevada a cabo en Gualeguaychú el 2 de abril. Allí, al referirse a los gobernadores fieles al Gobierno Nacional, ADA apunta lo siguiente:

(17) Y a los *gobernadores K* les pido por favor, les están *saqueando* las provincias y cuanto más se las *saquee* más dependientes van a ser. ¡Paren, pónganse como aquellos *viejos caudillos federales*! ¡Que algunos pagaron con la vida pero que *hoy están en el bronce* peleando por sus provincias por la riqueza del interior del país!
(2 de abril, *Encuentro Federal Agropecuario en Gualeguaychú*, Canal 7)

En primer lugar, podemos vincular este fragmento con la *función estratégica de coerción*: en este caso, ADA se siente con autoridad suficiente como para dirigirse a los gobernadores provinciales que han apoyado el proyecto de retenciones móviles (lo cual les vale el apelativo “gobernadores K”, fórmula de tratamiento informal que hace foco sobre su adhesión al Gobierno Nacional, lo cual refuerza en este caso la *coerción*). Es necesario detenerse en este punto para señalar que el contradestinatario al que se apela en este caso no es la Presidente sino los gobernadores, lo cual resulta de gran importancia para entender cómo funciona el lexema *federalismo* en este discurso: ADA apela a este concepto al dirigirse a los jefes regionales, es decir, considera que el ámbito de lo federal es el provincial.

Por otra parte, en cuanto a la construcción de una *identidad de creencias* que liga a las figuras de enunciador y prodestinatario, el hecho de que se trate de los momentos

²⁹ Como veremos a continuación, dependiendo del contexto, la referencia a los *caudillos federales* puede resultar problemática, dada su asociación en la Historia Oficial con la violencia.

³⁰ Se ha registrado una aparición del lexema *centralismo*, que consideramos se construye de manera distinta a esta oposición: mientras que, como veremos aquí, la oposición *federalismo/no federalismo* se ubica en el discurso dentro del ámbito de lo provincial, *centralísimo*, en su única aparición, corresponde al ámbito de lo nacional. Esta aparición se ha analizado en coocurrencia con el pronombre nosotros en el capítulo 2, donde observamos que ADA señala “Paremos con el centralismo, que lo único que trae es pobreza” siendo ese *nosotros* utilizado para hacer referencia al *colectivo* “los argentinos” (véase p. 17 del presente trabajo), lo cual ubica al centralismo en el ámbito de lo nacional. Podría pensarse al lexema *centralísimo* en asociación con *no federalismo*, dado que la voz asociada a *centralismo* en este caso es *pobreza*, lo cual apunta en el mismo sentido que el lexema *saqueo* asociado a *no federalismo*: en ambos casos estos conceptos son asociados al vaciamiento de recursos económicos.

iniciales del conflicto podría dar cuenta de esta apelación al federalismo como un intento de aunar fuerzas para combatir la medida referente a las retenciones móviles anunciada apenas dos semanas antes. Así, es altamente significativo que este discurso haya sido producido en la provincia de Entre Ríos, tierra natal de ADA, donde históricamente el federalismo ha tenido gran presencia.³¹ La importancia que tiene este momento histórico para la comunidad de Entre Ríos se revela en el discurso al hacer referencia a los caudillos federales como “presentes en el bronce”, es decir, como personajes reconocidos por la comunidad y por el Estado provincial a través de monumentos, mientras que, por otro lado, se menciona de una manera no específica que murieron por defender los intereses provinciales frente al Gobierno Nacional. Se toma esta particular construcción de la historia provincial y se la utiliza para legitimar la oposición a las retenciones móviles, presentando al conflicto como una cuestión de puja de poder entre el Gobierno Nacional y las Provincias.

Una segunda aparición del lexema *federalismo* también se produce en un acto realizado lejos de Buenos Aires (cede del poder central) y permite delinear mejor de qué manera se opone en el discurso a la postura de algunos gobernadores provinciales. En el multitudinario acto llevado a cabo en la ciudad de Rosario el 25 de mayo, ADA realiza una nueva apelación a los ideales federales:

(18) Yo tengo una *cintita roja*, del *federalismo*, la verdad que de federalismo ha quedado poco en las *provincias*. No entren en la *chiquilinada*, Señores Gobernadores, de alinearse detrás del Presidente de la Nación, ustedes están para defender al pueblo de la provincia. (25 de mayo, *Acto en Rosario*, Canal C5N)

En este caso, se apela a un elemento simbólico relacionado con la cuestión federal (la cinta roja) para hacer referencia a la falta de federalismo de estos gobernadores, a los que se vuelve a dirigir el discurso de ADA, constituyéndolos en contradestinatario de su discurso en torno a este tema. En este punto, debe destacarse que la fórmula de tratamiento que se emplea en este caso para hacer referencia al destinatario es “Señores Gobernadores”. Esto puede deberse no sólo a que en este caso ADA se dirige directamente a los gobernadores y a que el uso del léxico institucional resulta esperable al encontrarse en coocurrencia con la fórmula institucional “Presidente de la Nación”, sino también al hecho de que, al prolongarse el conflicto en el tiempo, ADA deba cuidar su propia imagen de persona respetuosa, lo cual significa proteger la

³¹ Lo cual también constituye un factor para que ADA se sienta con autoridad suficiente como para dirigirse, en medio de una manifestación pública en el ámbito provincial, a los gobernadores.

imagen negativa de su contradestinatario, al mismo tiempo que lo acusa de ser poco federal. En este sentido, podemos observar aquí la presencia de la *función estratégica de coerción*, dado que ADA da una orden a los gobernadores (“no entren en la chiquilinada...”), lo cual puede explicar también el uso de la fórmula “Señores Gobernadores” como un atenuador³² de este acto de habla exhortativo directo (Haverkate, 1994:163). A su vez, ADA construye en este caso a su contradestinatario haciendo valer la hipótesis de *inversión de creencia*, dado que se acusa a estos gobernadores de tener una posición “no federal”, opuesta a la reivindicación del federalismo que parece ser -al menos en el ejemplo 17- bandera del sector agropecuario.

Sin embargo, debemos señalar que en los ejemplos 17 y 18 se construye al concepto de federalismo en relación con la defensa de los derechos económicos de las provincias frente al poder central, que constituye sólo un aspecto de las reivindicaciones históricas del federalismo en la Argentina.³³ Por un parte, en la expresión metafórica “saquear las provincias”, presente en ejemplo 17, se puede observar cómo lo que se opone a *federalismo* en el discurso de ADA corresponde a un vaciamiento de recursos provinciales, descrito significativamente mediante esta metáfora, lo cual refuerza la idea de un enfrentamiento, en este caso entre el poder central y las provincias. A su vez, en la segunda aparición del lexema *federalismo* se desarrolla más el polo negativo de la oposición, dado que se caracteriza negativamente a los gobernadores que apoyan el proyecto de retenciones como “no federales”, es decir, en palabras de ADA, “alineados detrás del Presidente de la Nación”, y no abocados a defender los intereses (económicos) de las provincias.

Resulta interesante contrastar estas apariciones de la oposición *federalismo/no federalismo* con los dos casos que se ha relevado de la misma en las entrevistas. En primer lugar, en el programa de actualidad política *A dos voces*, al hacer referencia al panorama actual del sector agropecuario y a las consecuencias negativas que tendría la aplicación del proyecto de retenciones móviles, ADA señala:

³² En este caso, podemos pensar, siguiendo a Briz que la atenuación se encuentra llevando a cabo una estrategia lingüística que puede relacionarse con las normas de cortesía, es decir, ADA quita fuerza ilocutiva (2003: 19) a su orden directa ante los gobernadores dado que en términos institucionales no tiene poder suficiente como para realizarla. Por otra parte, la estrategia social que opera aquí corresponde a proteger su propia imagen (2003:21) al presentarse como respetuoso de las normas de cortesía.

³³ ADA decide aquí en su construcción del federalismo acentuar los aspectos económicos, dejando en un segundo plano los aspectos políticos, como por ejemplo, la defensa de las autonomías provinciales. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el aspecto económico es el que en general se identifica con el federalismo, y resulta entendible que se mencione aquí dada la índole del conflicto.

(19) No hay *federalismo*, están *saqueando* las provincias. Los gobernadores están alineados detrás de una *política partidaria*, no están representando al *pueblo*, porque nosotros somos parte del pueblo el *sector agropecuario*, de los *pueblos del Interior*. Entonces que paren. (*A dos voces*, 27 de abril, Canal TN)

En este caso, el federalismo al que se hace referencia no es una reivindicación histórica sino una postura política, identificada con los intereses económicos de las provincias, lo cual se ve reforzado por la coocurrencia de los referenciales “sector agropecuario” y “pueblos del Interior”, colectivos de identificación que parecen homologarse.³⁴ Por otra parte, este discurso está, como se ha visto en otras entrevistas, orientado hacia el paradesinatario, dado que ADA justifica ante la audiencia televisiva la importancia de los pueblos del Interior, cuestión que resultaría superflua en el contexto de una movilización en Rosario o en Gualeguaychú. En coincidencia con lo ocurrido en los discursos públicos, se establece una relación de oposición léxica entre los ideales del federalismo y la idea de *saqueo*. Sin embargo, lo que se genera aquí es una identificación de lo federal, el Interior y lo agrario, que explica el uso del concepto de *federalismo* para dirigirse a los gobernadores y legisladores provinciales. Por otra parte, el polo negativo de esta oposición (*no federalismo*) es aludido aquí mediante las voces *saqueo* y *política partidaria*, que, reforzadas por la expresión “no están representando al pueblo”, lo caracterizan como un vaciamiento de recursos provinciales.

Una última aparición del concepto se da en el marco de la entrevista que le realizara Mirtha Legrand a De Angeli el 7 de mayo al comienzo de su programa de interés general, anteriormente citada. Allí, ADA intenta explicar cómo, a su juicio, las retenciones que se pretenden aplicar no sólo perjudicarán al sector agropecuario sino también a los pueblos del Interior³⁵, que dependen económicamente de esta actividad, y agrega:

(20) Yo les diría a los gobernadores que se pongan de pie, si no vamos a volver a mil ochocientos y pico, la época de los *caudillos federales*, que los gobernadores enfrentándose con Buenos Aires. Es lamentable esto, pero si siguen tirando de la piola puede llegar a pasar eso. No, digamos, esas *barbaries*, no, pero plantarse los

³⁴ Estas cuestiones podrán explicarse en mayor profundidad en otra etapa de la investigación, donde se analicen las asociaciones e identidades léxicas en el discurso de ADA.

³⁵ “Yo con la retención que me llevaron yo iba a arreglar la casa, la iba a pintar, cuatro empleados iban a trabajar tres meses. Ahora no lo hago. Entonces, ese dinero vino a Buenos Aires” (ADA, 7 de mayo, *Ídem*, Canal América). De esta manera parece explicarse aquí la razón por la cual puede generarse en otros momentos identificación entre los lexemas “sector agropecuario” y “pueblos de Interior”.

gobernadores y decir “hasta acá llegamos”. (7 de mayo, *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal América)

En este contexto, la apelación a los “caudillos federales” genera una contradicción, que se intenta resolver con la expresión atenuadora “No, digamos, esas barbaries, no”, mediante la cual se establece un distanciamiento con esa primera toma de posición relacionada con la identificación del presente con las luchas entre unitarios y federales, donde al sector agropecuario le correspondería el rol de los segundos. Esta atenuación, con respecto al punto de vista expresado en la enunciación³⁶, puede entenderse a la luz del hecho de que tanto la nacionalización del conflicto como su extensión en el tiempo hicieron que el apoyo de la opinión pública al sector agropecuario movilizado resultara clave, con lo cual ADA debe proyectar una imagen de persona respetuosa y moderada, que en nada se asemeje a la violencia que evocan el sintagma *caudillos federales* y el lexema *barbaries*. En este sentido, este movimiento atenuador puede entenderse como parte de esta autopresentación positiva del sector a la que se ha hecho referencia, donde alejar al sector de la representación social de los manifestantes relacionada con la violencia resulta fundamental.

Otra pareja antinómica interesante a los efectos de nuestro análisis es **orgullo/vergüenza**. Las voces asociadas en este caso son *gente de campo* y *campo* para el polo positivo *orgullo*, y *arrepentirse* e *hijos* para el polo negativo *vergüenza*. En primer lugar, veremos cómo un apoyo al sector agropecuario movilizado se construye en los discursos públicos en relación al concepto de *orgullo*, ligado a valores identitarios. Tomaremos como representativo el siguiente ejemplo, perteneciente al discurso producido el 16 de abril, en la última movilización masiva del sector, ante el tratamiento del proyecto de retenciones en el Senado. ADA realiza allí un balance de los meses del conflicto, y señala el caso de un gobernador provincial que se opuso a las retenciones, del cual apunta lo siguiente:

(21) La *gente del campo* salió a respaldar a ese gobernador, *se siente orgulloso del campo*, y *el campo le respondió*. Por eso les pido a los gobernadores, que atiendan a sus pueblos, ¡porque van a tener que volver ustedes! (16 de junio, *Cacerolazos por el diálogo*, Canal América Noticias)

³⁶ Según Briz, los atenuantes funcionan en dos niveles: en el nivel de los actos tienen un valor modal, restan fuerza ilocutiva a lo dicho o hecho; por otro lado, en el ámbito del intercambio, “la atenuación se entiende como minimización del punto de vista cuando existe o puede existir *desacuerdo*; así, el hablante se distancia de lo expresado, así como de la posible interpretación que éste pueda hacer” (2003:26). Consideramos que en el ejemplo analizado nos encontramos frente a este segundo caso.

En este caso puede observarse cómo se intenta persuadir a los legisladores “indecisos” a votar en contra del proyecto, poniendo como ejemplar el caso de este gobernador, y construyendo el apoyo al sector agropecuario movilizad o en relación al concepto de *orgullo*. Este *orgullo* a su vez se presenta en el discurso como un vínculo de unión entre el sector y sus representantes provinciales, reforzado luego en su aspecto identitario por el uso de la metáfora de personificación de lo abstracto “el campo”.³⁷ Por otra parte, en la expresión “atiendan a sus pueblos, ¡porque van a tener que volver ustedes!” se vislumbra la cara negativa de esta oposición, que analizaremos ahora en más detalle.

Dado que se juzga que este es un momento decisivo para el futuro del país, y se presupone el triunfo del reclamo del sector agropecuario, cuando se proyecta hacia el futuro, se eleva a la categoría de protagonistas históricos a quienes participan en la protesta³⁸, mientras que aquellos que han dado su apoyo al proyecto del oficialismo ocupan un lugar desfavorable en la proyección histórica que se imagina. En el discurso emitido el 25 de mayo en la ciudad de Rosario, anteriormente citado, encontramos un ejemplo acabado del polo negativo de esta oposición:

(22) Se van a *arrepentir* delante de sus *hijos*, cuando les digan, “papá en el 2008, cuando se plantaron los gringos en el campo, ¿de qué lado estabas vos? ¿Del lado de la provincia que te votó, o del lado del Gobierno Nacional?” ¡Se van a *avergonzar*! ¡Se van a *avergonzar*! (25 de mayo, *Acto en Rosario*, Canal C5N)

A partir de la presencia altamente significativa de los hijos en este escenario imaginado, que representan un futuro al cual se le deberá rendir cuentas, se observa una apelación a aspectos afectivos en la construcción de esta oposición. Por otra parte, el lexema *vergüenza* tiene en este caso una fuerte carga moral, subrayada en este ejemplo por su coocurrencia con el verbo *arrepentirse*. Así, se construye en el presente un bando asociado al bien moral y uno asociado al mal y se proyecta al futuro, con la idea de juicio condensada en la figura de los hijos. Esta oposición también fue relevada en la entrevista televisiva que Mirtha Legrand realizara a distintos dirigentes de la protesta rural el 19 de junio en su programa diario. Allí, ADA vuelve a plantear esta oposición orientada hacia el futuro, y al referirse a aquellos funcionarios que apoyan el proyecto de retenciones móviles, señala:

³⁷ Esta metáfora se introduce aquí luego de un referencial intermedio entre esta metáfora y la expresión “sector agropecuario”: “la gente del campo”, que une los valores identitarios contenidos en las expresiones anteriores y “pueblos del Interior”.

³⁸ “Todos vamos a decir dentro de diez años ‘Yo estuve en la plaza para cambiar y ahora tenemos un país rico, sin desocupación’” (ADA, 16 de junio, *Discurso cacerolazo nacional*, Canal América Noticias)

(23) ¿Qué va a decir ese diputado nacional o ese senador o ese gobernador, siempre lo digo en los discursos, cuando el hijo le diga dentro de diez años “Papá, en el 2008 vos eras gobernador, ¿qué pasaba?”? Y se va a *avergonzar* él. “Pero, ¿entonces vos no ibas a sesionar al Congreso?”. Tenés que ir por una posición u otra. (19 de junio, *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal América)

En este caso, puede pensarse que el uso de las preguntas en este escenario imaginado es una manera de atenuar la acusación hacia estos funcionarios³⁹. Por otra parte, la última frase “Tenés que ir por una posición o otra” resulta significativa en este contexto, dado que define el conflicto de una manera binaria, reforzando la idea de oposición entre los dos grupos de una manera muy poco frecuente en las entrevistas televisivas relevadas. Esta cuestión puede relacionarse con el hecho de que esta aparición televisiva resulta particular, dado que distintos representantes del sector agrario movilizad y simpatizantes dialogaron con la conductora en torno al tema, con lo cual había -al menos en la mesa- cierto consenso con respecto a la oposición al proyecto de retenciones del Ejecutivo. A su vez, es significativo que ADA haga en este caso referencia a los discursos públicos (“siempre lo digo en los discursos”), lo cual, a la vez que refuerza el clima de solidaridad ideológica de la mesa, resulta interesante en la medida en que muestra al analista la conciencia del emisor con respecto a las estrategias utilizadas y da cuenta de su reiteración.

Resta analizar en este punto la pareja dicotómica **unión/división**. En este caso, las voces y sintagmas asociados son: *pueblo argentino* para ambos polos, *nosotros* para el polo positivo *unión*, y *otra gente* para el polo negativo *división*. Se han registrado cuatro apariciones de esta oposición, todas en el marco de discursos públicos. Por cuestiones de espacio sólo analizaremos las dos que resultan más representativas. Estos dos casos se diferencian en sus implicaciones, dado que corresponden a discursos pronunciados en momentos distintos de la protesta: el ejemplo 22 pertenece al discurso emitido el 2 de abril, a días de iniciado el conflicto, mientras que el ejemplo 23 corresponde al último discurso pronunciado en el marco del mismo, el 16 de junio.

(24) [...]yo les digo que estas, que a estas circunstancias llegamos porque mucha culpa tenemos nosotros que no nos uníamos, por eso les pido desde ahora en más ¡tenemos que estar unidos! (2 de abril, *Encuentro Federal Agropecuario en Gualeguaychú*, Canal 7)

³⁹ En este caso, la estrategia lingüística pareciera ser la de suavizar (Briz, 2003:19) lo que se dice, que, en este caso, al mitigar la acusación hacia el grupo oficialista, lleva a cabo a su vez la estrategia social de proteger la *imagen de cortesía* (Briz, 2003:17) del enunciadore, al presentarlo como menos descortés.

(25) Y nosotros no tenemos que ser los *divisores* del pueblo argentino. Nosotros tenemos que buscar la *unión* del pueblo argentino. ¡Hay otra gente que la quiere *dividir*! (16 de junio, *Cacerolazos por el diálogo*, Canal América Noticias)

En ejemplo 22, a pocos días de iniciado el conflicto, se construye el polo positivo *unión* en relación con el sector agropecuario. Se proyecta retrospectivamente a las etapas previas al conflicto y se ubica a la falta de unión como una de las causas que desencadenaron la situación actual. Se subraya, de esta manera, la importancia de generar esa unión dentro del sector agropecuario, lo cual puede relacionarse con la necesidad de reunir fuerzas para seguir manifestándose en contra de las retenciones, y, así, apunta en el mismo sentido que el uso ya analizado en los discursos públicos del pronombre *nosotros* para hacer referencia al sector agropecuario.⁴⁰ Por otra parte, en el ejemplo 23, el concepto de *unión* se proyecta más allá del grupo, es decir, hacia la sociedad toda. Esta apelación a la unión de toda la sociedad resulta significativa por el momento en que fue emitida, a más de tres meses de iniciada la protesta. Dado que las medidas de fuerza llevadas a cabo por el sector se extendieron en el tiempo, comenzó a contemplarse la posibilidad de un escenario de desabastecimiento⁴¹, con lo cual el riesgo de enfrentamiento entre este grupo y otros sectores de la sociedad empezó a sentirse. En este caso, la oposición léxica entre *unir* y *dividir* se encuentra desarrollada explícitamente. Así, el reclamo por la unidad de la sociedad se presenta como reivindicación exclusiva del sector, mientras que se acusa al Gobierno de querer generar una división en la sociedad, mediante el uso del lexema *divisores* para hacer referencia al grupo oficialista, sin especificarlo.⁴²

El polo positivo de esta oposición (*unión*), atribuido al sector agropecuario, construido en relación con la voz *nosotros* y el sintagma *pueblo argentino* está en consonancia con la apelación al *colectivo masivo* “los argentinos” en el discurso de ADA, expresado mediante el pronombre *nosotros* en los discursos públicos⁴³, y en este sentido refuerza la relación de identificación entre emisor y prodestinatario, al interior del grupo, y permite que el paradesinatario se sienta incluido en la lucha, cuando se trata de subrayar la unidad de toda la sociedad en contra de las retenciones. Por otra parte, que no se hayan encontrado casos de esta oposición en las entrevistas puede tener

⁴⁰ Ver p. 32 del presente trabajo.

⁴¹ Barsky y Dávila señalan en su cronología que desde el 4 de junio comenzó a percibirse un riego de desabastecimiento. (2008: 305)

⁴² Por otra parte, en otro momento sí se lo especifica al Gobierno Nacional como responsable: ver ejemplo 16 del presente trabajo, p. 38.

⁴³ Ver p. 32 del presente trabajo.

que ver con el hecho de que, al aplicarse lo que Verón denomina “hipótesis de suspensión de creencia” (1987:17), ADA debe construir una imagen positiva de su grupo, pero éste no puede equipararse fácilmente a la sociedad en su conjunto, dado que la protesta, en especial los cortes de ruta, perjudicaban a algunos ciudadanos. Este conflicto se intenta ocultar, como ya hemos visto⁴⁴, pero de todas formas parece impedir, en este caso, que se formule esta idea de unidad.

3.4. Reflexiones parciales

El análisis hasta aquí presentado de las oposiciones léxicas registradas en el discurso de ADA habilita las siguientes reflexiones en torno al uso de las en el discurso de ADA y su relación con la construcción de los destinatarios y las *funciones estratégicas* relevadas.

Con respecto a las oposiciones léxicas analizadas, podemos señalar que, en rasgos generales, contribuyen a establecer una visión dicotómica del campo político y generar una autopercepción positiva del propio grupo y una presentación negativa de los otros (Van Dijk, 1998: 95; Chilton y Schäffner 2000: 317). En primer lugar, el uso de léxico proveniente de la metáfora “la política es una guerra” tiende a polarizar el campo político y a hacer hincapié en los enfrentamientos y los conflictos, en su mayoría representados de manera binaria. Si bien resulta evidente que la política no es un campo de debate igualitario y pacífico, sino que implica enfrentamientos sociales, económicos y culturales, la utilización de esta metáfora que enfatiza la polarización en el campo político lleva a una sobre-simplificación de las relaciones e intereses que se ponen en juego. Es decir, al concebir la política como una guerra entre dos bandos, construyendo al propio como guardián de ciertos valores que desde el contrario se están vulnerando, como por ejemplo el federalismo, la unidad o el orgullo, se presenta una visión reducida de las relaciones que se ponen en juego en el conflicto, limitando a éste a la pugna entre dos polos opuestos.

En segundo lugar, con respecto a las parejas dicotómicas analizadas, se observa que se establece, mediante la construcción de las oposiciones *federalismo/no federalismo*, *orgullo/vergüenza* y *unión/división*, una correspondencia explícita entre la autorepresentación positiva del propio sector y la deslegitimación del sector oficialista. En esta caracterización dicotómica se presenta al Gobierno Nacional como violento y

⁴⁴ Ver p. 26 del presente trabajo.

autoritario, no reflexivo, mientras que al sector agropecuario se lo relaciona con valores conceptualizados positivamente en nuestra cultura, lo cual contribuye a crear una imagen del sector alejada de los elementos desestabilizadores que se relacionan en general con las protestas, y a legitimar el reclamo detrás de un concepto positivo de los actores involucrados.

En lo que respecta a la oposición *federalisimo/no federalismo*, el primer término se construye como defensa de los intereses de las provincias, especialmente en relación a recursos económicos, que se observa en decadencia en el momento del conflicto, donde lo que prevalece es una situación que se caracteriza mediante la metáfora del “saqueo”. En esta visión dicotómica entre un pasado federal (“caudillos federales”) y un presente marcadamente centralista, se traza una línea directa entre la historia de las provincias y el conflicto por las retenciones móviles, donde se muestra al sector agropecuario movilizado como único garante de los intereses actuales de las provincias, frente a una dirigencia provincial que se presenta como fuertemente alineada con un Gobierno Nacional centralista que “saquea” recursos provinciales.

Por otra parte, en la construcción de las oposiciones *orgullo/vergüenza y unión/división* los valores negativos asignados al Gobierno se refieren a los intentos de generar una división que favorezca una resolución del conflicto positiva para sus intereses, lo cual se asocia en el discurso de ADA con el concepto moral de la *vergüenza*. Por otro lado, mediante la metáfora de personificación “el campo” y el concepto de *orgullo* se apela a cuestiones identitarias -y en ocasiones proyectadas al futuro- para generar una visión positiva del sector agrario movilizado. A su vez, el uso de los lexemas vinculados al concepto de *unidad* refuerza las relaciones entre emisor y prodestinatario, al interior del grupo (sector agropecuario), y cuando se trata de subrayar la unidad de toda la sociedad en contra de las retenciones, traza una identificación entre los destinos del grupo y del paradestinatario, que mediante esta estrategia es incluido en la lucha.

En este sentido, consideramos atinado agregar que, mientras que en el contexto de un conflicto resulta estratégico que se intente presentar positivamente al propio grupo y negativamente al grupo opuesto, un riesgo de la autopresentación positiva parece ser su capacidad para escudarse en la identificación del propio sector con valores compartidos, como la unión, el orgullo, etc. Esto parece generar una homogenización del grupo y de sus intereses, con lo cual se produce una atenuación de las diferencias que puede haber en el interior del grupo entre los distintos actores, que defienden (o debieran defender) intereses muchas veces contrapuestos.

Capítulo 4: Conclusiones

A lo largo de los capítulos 2 y 3 se han desarrollado los dos aspectos principales del análisis propuesto: las elecciones pronominales y las oposiciones léxicas, respectivamente, mediante los cuales se ha podido relevar la presencia de distinto tipo de estrategias en el discurso de ADA. Este análisis ha sido complementado con la consideración de elementos discursivos, tales como fórmulas de tratamiento, actos de habla y atenuadores, registrados en coocurrencia con los aspectos estudiados. Esto ha permitido realizar un análisis que, si bien se ha centrado en elementos discursivos particulares, no se limita a ellos e intenta considerar el discurso de ADA en su conjunto. En este sentido, se expondrán a continuación algunas reflexiones con respecto a la relación que puede trazarse entre las elecciones pronominales y léxicas de ADA y construcción de los destinatarios y las *funciones estratégicas* consideradas.

En primer lugar, con respecto a los dos puntos principales del análisis, las elecciones pronominales y las oposiciones léxicas, los resultados obtenidos muestran que en ambos casos unos y otros se complementan, en especial en lo que respecta a un punto clave del análisis: la autopresentación positiva del propio grupo y la presentación negativa de los otros (Van Dijk, 1998: 95), que constituye un rasgo fundamental de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación* (Chilton y Schäffner 2000: 317). En este sentido, podemos señalar que las relaciones dicotómicas que se trazan entre el pronombre *nosotros* y *usted/ustedes* -en el caso de los discursos públicos- y *nosotros* y *ella/ellos* -en las entrevistas televisivas- se encuentran articuladas con el uso de la metáfora “la política es una guerra” y las parejas dicotómicas analizadas, que en rasgos generales contribuyen a establecer una visión binaria y polémica del campo político y generar una autopresentación positiva del propio grupo y una presentación negativa de los otros.

Así, por un lado, las oposiciones ligadas a la metáfora “la política es una guerra” -presentes en los dos géneros relevados, aunque más frecuentes en los discursos públicos- refuerzan la idea de dos bandos enfrentados que se corresponden con los dos polos de la caracterización dicotómica que se hace de la relación entre emisor y contradestinatario mediante la utilización de los pronombres *nosotros* y *usted/ustedes* en los discursos públicos y *nosotros* y *ella/ellos* en las entrevistas televisivas. Esta correspondencia entre los distintos aspectos analizados nos permite señalar la presencia

de una reiteración de estrategias en torno a la legitimación del propio grupo y la deslegitimación del otro grupo.

Por otra parte, con respecto a la relación entre el uso de los pronombres personales y las parejas dicotómicas analizadas, en los discursos públicos, mediante uso del el pronombre *nosotros*, el sector agropecuario es presentado como homogéneo y sin quiebres en su interior, mientras que el grupo oficialista es construido, mediante el uso de los pronombres *usted/ustedes*, como difuso y difícil de especificar, lo cual pone en sí mismo en tela de juicio la legitimidad de tal grupo, al no ser posible identificar de dónde proviene el apoyo hacia la medida del Poder Ejecutivo. Esto se complementa con elecciones léxicas específicas, en especial vinculadas con las oposiciones *federalismo/no federalismo*, *orgullo/vergüenza* y *unión/división*, que refuerzan la hipótesis de *inversión de creencia* (Verón, 1987:17) que comienza a vislumbrarse en el uso de los pronombres. Así, las creencias presentadas como compartidas por emisor y prodestinatario son: el federalismo entendido como la defensa de los recursos económicos de las provincias, la moralidad entendida como el orgullo que genera saber que se “hace lo correcto” y el valor de la unidad tanto dentro como fuera del grupo. En este último caso, la idea de unidad refuerza, al interior del grupo, el colectivo de identificación entre emisor y prodestinatario, aunando fuerzas dentro de un conflicto específico, y permite que el paradestinatario se sienta incluido en la lucha, cuando se trata de subrayar la unidad de “el pueblo argentino” como valor a respetar en los reclamos del sector. Este segundo valor del lexema *unidad* se vincula con la apelación al colectivo masivo “los argentinos” expresado mediante el pronombre *nosotros* e identificado en algunos casos con el referente de la metáfora de personificación “el campo”. Por otra parte, lo que vale para el prodestinatario como *identidad de creencia* es en relación con el contradestinatario *inversión de creencia* (Verón, 1987:17): el oficialismo no respeta valores federales ni de unión en el seno de la sociedad ni parece moverse por cuestiones morales.

Lo señalado aquí con respecto a la articulación entre el uso de los pronombres personales y las oposiciones léxicas, particularmente evidente -como acabamos de referir- en el caso de los discursos públicos, aparece con menor intensidad en las entrevistas televisivas. Esto constituye precisamente un aspecto de las principales diferencias relevadas en cuanto a la pertenencia al género discursivo tomado como variable.

Con respecto a las entrevistas televisivas, las dos diferencias fundamentales con respecto a lo dicho en relación a los discursos públicos se refieren a la utilización del pronombre *nosotros* y la menor presencia de las oposiciones léxicas analizadas, que incluso llega a ser inexistente en el caso de la pareja dicotómica *unir/dividir*. En primer lugar, lejos del *nosotros* monolítico observable en los discursos públicos para hacer referencia al sector agropecuario en su conjunto, en las entrevistas prevalece un *nosotros* que, si bien también se puede identificar con el sector agropecuario, por momentos alude a grupos aislados dentro de éste. En este último caso parece construirse otra relación con el prodestinatario, identificado en este caso con el grupo de pertenencia institucional de ADA, mediante el uso del pronombre *nosotros* en coocurrencia con el referencial “pequeños y medianos productores”. Por otra parte, a diferencia de lo observado en los discursos públicos, donde el uso del pronombre *nosotros* para hacer referencia al sector agropecuario se complementa con un segundo uso del pronombre cuyo referente es el colectivo “los argentinos”, generando identidad de creencias, en las entrevistas televisivas el sector agropecuario aludido mediante el pronombre *nosotros* se construye siempre como un grupo excluido del conjunto de la sociedad en el discurso de ADA, dado que entre éste y su audiencia televisiva no existe, *a priori*, una identidad de creencias.

No obstante, observamos tanto en los discursos públicos como en las entrevistas la presencia del mismo contradestinatario, que se desea deslegitimar, y de un paradestinatario similar, a quien se busca persuadir. Esto da cuenta de la alta presencia de una estrategia de autopresentación positiva del propio grupo y una presentación negativa del grupo oficialista también en las entrevistas relevadas. Sin embargo, en este caso, esta caracterización dicotómica se realiza indirectamente, es decir, mediante los pronombres de tercera persona *ella/ellos*, a diferencia de lo que ocurre en los discursos públicos, donde se realiza directamente mediante el uso de los pronombres *usted/ustedes*, lo cual podría corresponder, como ya se dijo, a las leyes discursivas de cada género. Así mismo, cabe destacar que todas las oposiciones léxicas analizadas presentan menor frecuencia de aparición en las entrevistas televisivas, lo cual refuerza la hipótesis de que en este segundo género parece registrarse una atenuación de la realización de la *función estratégica de legitimación y deslegitimación*, si bien se ha recogido su amplia presencia en este género.

Por otra parte, en términos de frecuencia de aparición, la función estratégica que predomina en el corpus es la de *legitimación y deslegitimación*. Sin embargo, se ha

registrado una amplia presencia de la *función estratégica de coerción*, tanto en las entrevistas como en los discursos públicos. En primer lugar, se constata la presencia de esta función estratégica en relación con la construcción del contradestinatario: en ambos géneros- nuevamente, con mayor presencia en los discursos públicos- encontramos que ADA se dirige hacia funcionarios del Gobierno, haciendo uso del poder discursivo que ha adquirido durante el conflicto (que entre otras cosas se relaciona con cómo opera en su discurso la *función estratégica de legitimación* en su discurso).

A su vez, otra forma en la que esta función estratégica se manifiesta en el corpus es en relación con la construcción del prodestinatario, y en este sentido ha sido registrada principalmente en los discursos públicos, en los momentos en los cuales ADA se dirige a su auditorio con alguna orden directa o indirecta. Aquí se ha podido observar cómo se construye el poder de ADA dentro de su propio grupo, mediante el uso correlativo y reiterado de estrategias de *autonomía* y *afiliación*. En el primer caso, se produce un alejamiento del enunciador del colectivo *nosotros* que designa al sector movilizad, para poder posicionarse claramente en su rol de líder, mientras que, mediante estrategias de afiliación, ADA traza en otros momentos una relación de identidad con su prodestinatario, mediante el uso del pronombre *nosotros*, subrayando su pertenencia al grupo, lo cual al mismo tiempo lo legitima como líder del sector.

Las cuestiones arriba señaladas permiten realizar una reflexión con respecto a las hipótesis de trabajo planteadas al comienzo. Consideramos que éstas parecen verificarse a través de los resultados obtenidos. En primer lugar, la categoría de *discurso político*, tal como es definida por Verón (1987), resulta pertinente para designar al conjunto de discursos producidos por el dirigente patronal ruralista ADA durante el conflicto agrario del año 2008, dado que tanto en los discursos públicos como en las entrevistas televisivas han sido relevados -aunque con diferencias en su construcción- los tres tipos de destinatarios cuya presencia constituye para Verón la especificidad del discurso político (prodestinatario, contradestinatario y paradestinatario).

Por otra parte, la fuerte presencia de las *funciones estratégicas* de *legitimación* y *deslegitimación* y de *coerción* dentro del discurso de ADA puede relacionarse con la naturaleza particular del conflicto agrario, que refuerza en el discurso a analizar ciertos aspectos característicos del discurso político tal como lo definen Chilton y Schäffner (2000), en especial aquellos que se relacionan con la manifestación, la construcción y la legitimación del poder. Esto es particularmente claro en lo que se refiere a la autopresentación positiva del propio grupo y la presentación negativa de los otros, que,

como hemos visto, se realiza en el discurso de ADA a través de elecciones pronominales y léxicas de naturaleza dicotómica, que dan cuenta a su vez de una reiteración de las estrategias.

Finalmente, debe señalarse que la investigación aquí propuesta no se encuentra cerrada, y deja planteadas líneas a desarrollar a futuro. Entre las mismas podemos nombrar el contraste de los resultados obtenidos en este primer análisis del discurso de ADA con otros aspectos posibles a analizar en el mismo, como por ejemplo el uso del sistema verbal, en el nivel textual, o el análisis de la intertextualidad, en el plano discursivo, así como la complementación de este estudio con el análisis del discurso producido por otras personalidades de relevancia durante el conflicto agrario, como por ejemplo la Presidente CFK.

En este sentido, este trabajo constituye una primera aproximación al estudio del conflicto agrario argentino del año 2008 a través del análisis conjunto de los distintos discursos producidos en ese período y en torno a la temática por diversos actores sociales, que podrá desarrollarse en mayor profundidad en estudios de postgrado, bajo el tema “Intertextualidad, representaciones e identidades en el conflicto agrario argentino del año 2008”, tomando como base teórico-metodológica la teoría social del lenguaje planteada por N. Fairclough (1992).

Bibliografía

- Amado Suárez, A.:** “El impacto de los nuevos lenguajes mediáticos en la comunicación política” en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Bajtín, M.M. (1979):** *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1995.
- Barsky O. y M. Dávila:** *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Bs. As., Sudamericana, 2008.
- Bolívar, A.:** “El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político”, *Discurso y sociedad*, 3 (1): 103-134. Barcelona, Editorial Gedisa, 2001.
- Bolívar, A.:** “Descortesía y confrontación política. Un análisis crítico” en D. Bravo (ed.) *Estudios de la (des)cortesía en Español*, Estocolmo, Edice, 2005.
- Bolívar, A., Chumaceiro, I., De Erlich, F.:** “Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político”, *Discurso y Sociedad*, 4 (3): 121-151. Barcelona, Gedisa, 2003.
- Bravo, D.:** “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción” en D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, Universidad de Estocolmo, Suecia, 2003.
- Briz, A.:** “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española” en D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, Universidad de Estocolmo, Suecia, 2003.
- Brown, R. y Gilman, A.:** “The pronouns of power and solidarity”, en T. Sebeock (ed), *Style in Language*, New York, Massachusetts Institute of Technology, 1960.
- Charaudeau, P.:** “Para el análisis del discurso populista”, en *Discurso & Sociedad*, 3(2): 253-279, 2009.
- Chilton, P. y Schäffner, C.:** “Discurso y política” en Van Dijk, T. A. (comp.) *El discurso como interacción social. Introducción multidisciplinaria. Volumen 2*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Chilton, P. y Schäffner, C.:** *Politics as Text and Talk. Analytical approaches to political discourse*, Amsterdam, Benjamins, 2002.
- Chouliaraki, L.:** “Political Discourse in the News” *Discourse & Society*, 11(3): 293-314, 2000.
- Chumaceiro, I.:** “Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos: Hugo Chávez y Enrique Mendoza”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 4 (2): 91-131, 2004.
- Colombo, N. V.:** “Discurso y acción. Los productores agropecuarios como actores-actantes en los relatos mediáticos”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Coviello, A. L. y Orce de Roig, M. E.:** “Los piquetes de la abundancia o Todos somos el campo: análisis del discurso político de Cristina Kirchner durante la crisis del agro”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- De Erlich, F.:** “Autopresentación y presentación de los “otros” en el debate sobre el referéndum sindical en Venezuela”, *Discurso y sociedad*, 4 (1): 29-5, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Dubois, J.:** *Le vocabulaire politique et social en France de 1869 à 1872*, Larousse, 1962.
- Ducrot, O.:** *El decir y lo dicho*, Hachette, Buenos Aires, 1984.
- Edelman, M.:** *La construcción del espectáculo político*, Bs. As., Manantial, 1988.
- Fairclough, N. (1992):** *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press 1994.
- Fairclough, N. (2001)** “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales” en R. Wodak y M. Meyer comps., *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Gallucci, M. J.:** “Argumentación y funciones estratégicas en el discurso político venezolano: el cierre de campaña del Referéndum Revocatorio Presidencial”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 5 (2): 49-75, 2005.
- Goffman, E. (1967):** “On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction” en *Interaction Rituals. Essays on Face-to Face Behavior*, Nueva York, Anchor Books, 1982.
- Habermas, J.:** *Communication and the Evolution of Society*, Londres, Heinemann, 1979.
- Halliday, M.:** *El lenguaje como semiótica social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

- Haverkate, H.:** *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid, Gredos, 1994.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980):** *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1998.
- López, M. S.:** “Dimensión discursiva de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor rural del NEA (Nordeste Argentino)”, en *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, 2009.
- Martínez, F.:** “Modelo de llegada”, tópicos y límites del discurso kirchnerista”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Montero, A. S.:** “Democracia y desmesura. Un análisis polifónico-argumentativo del discurso kirchnerista”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Montero, M.:** “Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales” en *Discurso & Sociedad* 3(2), pp. 348-371, 2009.
- Mounin, G.:** *Claves para la semántica*. Barcelona: Anagrama, 1974.
- Narvaja de Arnoux, E.:** *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Núñez López, M.:** “Construcción discursiva del pequeño y mediano productor del NEA. Entre el análisis y la opinión”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Pérez, E. del C. y Rueda, Nelly, E. M.:** “Metáforas que construyen fronteras”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Palma, A.:** “Estructuración metafórica y poder: las metáforas de la oralidad en el discurso de Alfredo de Angeli”, en Castel, Víctor M. y Cubo de Severino, Liliana (eds.) *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*, Editorial FFyL, UNCuyo, Mendoza, 2010, pp. 971-978.
- Sartelli, E. et al.:** *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía. Marzo-julio de 2008*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2008.
- Sigal, S. y Verón, E.:** *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos de la enunciación peronista*, Bs. As., Legasa, 1985.
- Raiter, A.:** “Lingüística, crítica, ideología y relato histórico” en Vallejos Llobet, Patricia (coord.): *Los estudios del discurso. Nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*, Ediuns, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2007.
- Raiter, A.:** “Yo hablo, ustedes entiendan. Interdiscurso y presuposición en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner”, en Carranza I.E.(comp.) *Actas IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, 2009.
- Raiter, A.:** *Lingüística y política*, Bs. As., Biblos, 1999.
- Raiter, A. et al.:** *Representaciones Sociales*, Bs. As, EUDEBA, 2001.
- Rigatuso, E.M.:** *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1992.
- Rigatuso, E.M.:** “Emergentes sociolingüísticos en la construcción de identidad: fórmulas de tratamiento, historia e identidad en el español de la Argentina. La época de mayo (1800-1830)”, Panel Plenario, *Voces y Letras de América Latina y del Caribe en el año del Bicentenario.*, Congreso Internacional de Lengua y Literatura, Córdoba, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- Van Dijk, T. A (1998):** *Ideología: un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Van Dijk, T. A.:** *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Volumen 2*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Verón, E.:** “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en **Verón, E. et al.:** *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- Wilson, J.:** “Political Discourse”, en Schifffrin D., Tannen D. y Hamilton H. E. (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, Oxford, Blackwell Publishers, 2001.